

**INTRODUCCIÓN A LA
HISTORIA Y LA
HISTORIOGRAFÍA**

Universidad de La Rioja

ÍNDICE

TEMA 1: ¿QUÉ ES LA HISTORIA?

1. Definición
2. Rasgos del conocimiento científico. La teoría de la Historia
3. ¿Qué se necesita para hacer una historia científica?
4. El historiador y los hechos
5. El tiempo histórico
6. El objeto de la historia
 - 6.1. División temporal
 - 6.2. División metodológica
 - 6.3. División espacial
 - 6.4. División temática
7. Conceptos básicos relacionados con la historiografía
8. Conclusión

TEMA 2: EL MÉTODO CRÍTICO Y LAS FUENTES

1. La crítica. El método crítico
2. Las fuentes. División

TEMA 3: EL NACIMIENTO DE LA LITERATURA HISTÓRICA.

1. Las corrientes historiográficas. Aspectos generales
2. Primeros relatos históricos: Egipto y Mesopotamia
3. La Historiografía clásica: Grecia y Roma

TEMA 4: LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA Y MEDIEVAL. Nuevas pautas

1. Cambios en la tradición clásica
2. La Historiografía Medieval
 - 2.1. Las crónicas cristianas: Eusebio
 - 2.2. Otras tendencias: Alta y Media Edad Media
 - 2.3. Otras tendencias: Baja Edad Media

2.3.1. El siglo XIV

2.3.2. Los siglos XV y XVI. El Humanismo

TEMA 5: LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA. Siglos XVII y XVIII

1. En el siglo XVII

1.1. Jean Bolland y los Bolandistas

1.2. Congregación benedictina de Saint-Maur: Mauristas

2. En el siglo XVIII: Inicio de la disciplina histórica científica

2.1. La Ilustración: Voltaire, Locke, Hume, Montesquieu

2.2. Historiografía alemana: Escuela de Gotinga

2.3. Otras esferas: Adam Smith

TEMA 6: CONSOLIDACIÓN DE LAS CIENCIAS HISTÓRICAS. El siglo XIX

1. Introducción

2. La Historiografía decimonómica

2.1. Primeros pasos de la Historiografía Científica

2.2. Representantes, obras y características: Niebuhr, Ranke

2.2.1. El Historicismo. Dilthey

2.3. Algunos herederos del Historicismo: Mommseu, Treitschke, Sybel

2.4. Conclusiones de estas corrientes alemanas

3. Otras corrientes europeas del siglo XIX

3.1. Primeras corrientes en Inglaterra: Macaulay

3.2. La tradición romántica de Francia: Michelet, otros

3.3. El positivismo y marxismo en el siglo XIX

3.4. Menéndez Pelayo y la tradición historiográfica española del siglo XIX

3.4.1. Corriente liberal de Modesto Lafuente y Juan Valera

3.4.2. Corriente reaccionaria de Marcelino Menéndez Pelayo

TEMA 7: LAS CIENCIAS HISTÓRICAS EN EL SIGLO XX. Escuelas y autores

1. Enlace con el siglo XIX

1.1. Críticos del método empírico-positivista del siglo XIX

- 1.2. Salto hacia el siglo XX
2. La aportación marxista del siglo XX
3. Historia económica e historia social
 - 3.1. Historia económica
 - 3.2. Historia social
4. La historiografía en Francia
 - 4.1. La escuela de los Annales: renovación historiográfica
 - 4.1.1. Primera Generación de los Annales: Marc Bloch
 - 4.1.2. Segunda Generación de los Annales: Braudel
 - 4.1.3. Tercera Generación de los Annales
 - 4.2. Estructuralismo e historia
5. La historiografía desarrollada en Francia y Estados Unidos
 - 5.1. La cliometría
 - 5.2. La historia cuantitativista
6. La historiografía estadounidense propiamente dicha
7. La historiografía italiana: la Microhistoria
8. La historiografía alemana
9. La historiografía española y los hispanistas
 - 9.1. Los hispanistas
 - 9.2. Historiografía española
 - 9.3. Autores y especialidades
10. Otras tendencias en la actualidad
 - 10.1. Nociones generales de la “Historia del Tiempo Presente”
 - 10.2. Reflexiones sobre la Historiografía más reciente
 - 10.3. Otras reflexiones sobre la Historiografía hoy

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA Y LA HISTORIOGRAFÍA

Las definiciones que se dan normalmente al término “historia” no responden por sí solas a la concepción de la historia como ciencia. Para definir el concepto y llenarlo en contenido, intentar descubrir en su conjunto el significado completo de esta disciplina, sus autores y sus protagonistas, los historiadores y la historiografía han intentado concebir definiciones amplias y complejas. Marc Bloch, en su *Introducción a la Historia*, dice que cada ciencia no representa nunca más que un fragmento del movimiento universal hacia el conocimiento.

TEMA 1

¿QUÉ ES LA HISTORIA?

Es difícil dar una respuesta clara y cerrada para este término. Varios autores han intentado definirlo:

- **Raymond Carr** (en su trabajo *¿Qué es la historia?*) decía que es un proceso continuo entre el historiador y los hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado.
- **Enrique Moradiellos** (en su obra *Las caras de Clío*) decía que es una ciencia humana o social que permite producir un tipo de conocimiento científico cuyo ámbito es idéntico al de todas las ciencias humanas o sociales, y parcialmente distinto al de las ciencias naturales. Para él se trata de un medio para intentar dar explicación al pasado-presente-futuro colectivos de una comunidad humana, no tanto de una herramienta para predecir el futuro.
- **Eric Hobsbawm** piensa que la esencia de la historia es estudiar transformaciones complejas a lo largo del tiempo, y la labor del historiador es averiguar de dónde venimos y a dónde vamos, valorar nuestro pasado a la vez que prestamos atención a nuestro presente y futuro. Josep Fontana está de acuerdo con esta idea en su obra *La Historia después de la Historia*: “necesitamos repensar la historia para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro”.
- **Francisco Fuster** ha rescatado reflexiones de Azorín (en la edición *¿Qué es la Historia?*) sobre la historia, en las que decía que era arte de nigromántico o supersticioso, y que toda historia puede ser de diferente manera de cómo es. José Ortega y Gasset (*Azorín o primores de lo vulgar, 1913*) decía que Azorín no veía en la historia grandes hazañas ni grandes hombres, sino un hormiguero de criaturas anónimas que tejen la textura de la vida social, como las células reconstruyen los tejidos orgánicos.

Por tanto, dar respuesta a qué es la historia a través de una definición cerrada y susceptible de ser aceptada por toda la comunidad científica, es una tarea difícil. Para conseguirlo hay que tener presente la practicidad social y cultural de la historia.

El hombre ha tenido siempre y tendrá en el futuro, la necesidad de buscar respuestas, no solo a los problemas morales, matemáticos o vinculados a fenómenos naturales, sino también a la realidad que se esconde tras la identidad de los colectivos humanos, las tradiciones y legados de las sociedades.

Se busca, pues, un conocimiento humano que de razón histórica del pasado y permita una visión crítica del presente.

1. Rasgos del conocimiento científico. La teoría de la historia

La Historia como disciplina académica sólidamente establecida, como ciencia constituida, presenta varios rasgos que la diferencian de otro tipo de conocimientos. Será necesario disponer de una idea y concepto de Ciencia que permita entender la Historia como parte del conocimiento humano.

Muchos historiadores, como Charles Seignobos, Charles Langlois o Geoffrey Elton, han puesto en duda la validez de la Historia como ciencia, el carácter científico del conocimiento histórico, la objetividad de las afirmaciones en Historia y las reflexiones filosóficas que originan las diferentes corrientes historiográficas. Ante estas consideraciones negativas, el historiador debe dar validez a su profesión y hacer de ella una disciplina científica mediante el uso de ideas, conceptos, categorías y modelos teóricos.

Hoy en día no tiene sentido definir la historia como el conocimiento científico del pasado ni como la ciencia de los hombres o las sociedades en el tiempo. Esas palabras son insuficientes para diferenciar la Historia de otros saberes histórico-culturales. La Historia, como Ciencia, ha de tener al menos dos atributos para serlo: su carácter necesario y su carácter verdadero.

La ciencia histórica como otras ciencias es, por tanto, un conocimiento que se caracteriza por ser crítico-racional, organizado, sistematizado y transmitido y desarrollado históricamente. En definitiva, una construcción racional crítica.

Para que la Historia como Ciencia se constituya en un conocimiento verdadero debe ser objetiva, necesaria y de carácter crítico. Para hacer una historia científica se necesitan:

- **Términos:** para poder construir las ideas y plasmarlas por escrito en relación con la realidad histórica.
- **Operaciones:** operar, utilizar y construir esa historia a partir de los materiales de que dispongamos.

- **Relaciones:** las ciencias, y la ciencia histórica definen proposiciones y conceptos a través de operaciones y relaciones entre los términos que se utilizan.
- **Sintaxis:** los términos, las relaciones y las operaciones constituyen la sintaxis interna de toda ciencia, también de la historia.
- **Semántica:** herramienta empleada para contar, para construir el discurso sintáctico a partir de los materiales de que dispongamos.

No todo conjunto de conocimiento organizado de manera lógica constituye una ciencia.

Para acercarnos a la Historia como rama científica el historiador debe fomentar el pensamiento crítico en el análisis histórico, establecer un conocimiento basado en las fuentes, actualizar constantemente los datos y las fuentes, y adaptarse a los métodos.

2. El historiador y los hechos

A lo largo del tiempo ha surgido muchas veces la duda de la importancia y sentido de la labor de los historiadores. Según varios de ellos, como David Alvargonzález, Enrique Moradiellos o Gustavo Bueno (en su obra *Idea de ciencia desde la teoría del cierre categorial*), la misión de la historia no es la de “fabricar una tradición” con la que todos estén de acuerdo, sino que la historia debe esclarecer los acontecimientos y estudiar sus causas. Para poder llevar a cabo esta tarea es necesaria una revisión permanente de los datos, una actualización y estudio del contenido de la historia, y que el historiador proceda con objetividad usando los métodos científicos.

Sea cual sea la corriente historiográfica, el historiador ha de reflexionar, hacer de su trabajo una actividad científica, pensar críticamente, establecer teorías y ser consciente de que sus teorías son susceptibles de ser mejoradas o ampliadas. Los cronistas antiguos únicamente “contaban cosas”, hoy el historiador debe ir más allá e intentar explicar las causas, las circunstancias y la influencia de los protagonistas de la historia, individuales o colectivos, en los fenómenos históricos.

3. El tiempo histórico

Como decía Gurevitch, la forma de percibir el tiempo revela numerosas tendencias fundamentales de la sociedad y de las clases, grupos e individuos que la componen. El tiempo ocupa un primer plano en la concepción del mundo, que caracteriza tal o cual cultura, así como otros componentes de esta concepción como el espacio, la causa, el cambio, etc. Cada civilización percibe el mundo por medio de sistemas propios. Estos se configuran a lo largo de la actividad práctica de los hombres y sobre la base de su propia experiencia y de la tradición heredada de las generaciones precedentes.

La Historia es tiempo y el tiempo es historia. El conocimiento del tiempo, su control y medida es esencial para todas las civilizaciones. La cronología, que tras el siglo XVII y sobre todo con el positivismo será requisito imprescindible de la Historia, y el uso de conceptos temporales son necesarios para el discurso histórico. La división del tiempo es la necesidad de todas las sociedades humanas.

Sobre la cronología, varios son los autores que la comentan:

- **Pages** dice que tiene por objetivo situar los acontecimientos en el desarrollo histórico. (*Introducción a la Historia*)
- **Calaf Masachs** define la cronología como el tiempo marcado por el hombre como componente de su propia vida, y que se refleja desde diferentes actitudes. (*Didáctica de la Historia*)
- **Marc Bloch** afirma que el tiempo de la Historia, una realidad concreta y viva, abandonada a un impulso irreversible, es el plasma en que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su inteligibilidad. (*Introducción a la Historia*)
- **Fernand Braudel** dice que el historiador no se evade nunca del tiempo de la historia: el tiempo se adhiere a su pensamiento como la tierra a la pala del jardinero. (*La Historia y las Ciencias Sociales*)

El tiempo podrá ser lineal, circular, cíclico...según las corrientes. Las Teorías de las Edades han introducido la idea del período histórico: Historia Antigua, Medieval, Moderna...

Podemos considerar la existencia de un tiempo formal y mecánico y de un tiempo histórico, que como metacategoría o metaconcepto, es un elemento transversal sin el cual no se entenderá el cambio y la continuidad en la historia, y a su vez es un elemento directamente relacionado con el espacio.

El tiempo histórico es la clase de tiempo que en modo alguno identificaremos con el pasado, y ni tan siquiera con el pasado histórico. Entre otras cosas, porque consideramos que el tiempo histórico debe ser entendido cuando menos como la suma -no mecánica- del pasado, presente y futuro históricos y de las asociaciones que se pueden establecer entre los tres dominios histórico temporales: pasado-pasado / pasado-presente / presente-presente / presente-futuro / futuro-futuro.

Para **David Lowenthal** el concepto de pasado es extraño, el pasado sigue siendo una parte integrante de todos nosotros, tanto en el plano individual como en el colectivo. Debemos cederles su sitio a los antiguos. Sin embargo, su sitio no está solo allá atrás, en un país separado y extraño sino que está asimilado en nosotros mismos y en un presente en constante cambio.

Para **Arthur Marwick** el pasado es entendido como un dominio temporal cosificado. Matiza que el pasado humano ya no existe, a no ser por las huellas o vestigios que ha dejado. En consecuencia, este pasado no se puede aprehender directamente, sino a través de las fuentes que nos ha legado. (*The Nature of History*)

Para **Julio Aróstegui** la cronología es medida básica del tiempo, tiempo mecánico, de reloj, pero no puede considerarse ese tiempo mecánico como ajeno y distinto, sino que es en realidad, la base del tiempo histórico, su principio y punto de partida.

Pierre Vilar opina que hay que comprender el pasado para conocer el presente, considerando que “comprender el pasado” es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir, tras los textos, los impulsos (conscientes e inconscientes) que dictan los actos. “Conocer el presente” equivale, mediante la aplicación de los mismos métodos de observación, de análisis y de crítica que exige la historia, a someter a reflexión la información deformante que nos llega a través de los media. “Comprender” es imposible sin “conocer”.

José María Jover Zamora afirma que la historia no es simplemente “lo pasado”, inmovilidad, algo a lo que solo cabe acercarse por vía de evasión. La historia es un proceso unitario que engloba pasado, presente y futuro; algo en cuya corriente nos encontramos insertos nosotros mismos, algo que sentimos trepidar bajo nuestros pies y que se ofrece a nosotros como objeto de conocimiento científico, no estrictamente en cuanto pasado, sino más exactamente en cuanto proceso cuyos factores y motivaciones, cuyas leyes y sentido interesa indagar con miras a la racionalización de la acción humana en el tiempo.

Para **Carlos Navajas** la historia no es igual a pasado, de donde se deduce que la historiografía no es igual a la investigación del pasado. A la inversa, la historia es un “proceso unitario” que abarca el pasado, presente y futuro, aunque tal vez habría que precisar que éstos son tan plurales como históricos. Consiguientemente, la historiografía debería comprender el estudio de los pasados, presentes y futuros históricos.

La historiografía no es solo el estudio del pasado, porque hay al menos tres clases de pasados: el real, el recordado y el histórico. El pasado real es el que existió una vez y que ya no existe en la actualidad, aunque quedan restos que sirven para reconstruirlo. Desde el momento en que pervive no está desaparecido, más bien forma parte del presente y futuro; del continuo temporal. El pasado recordado entronca con la memoria, y el pasado histórico no es idéntico al real, pues de éste sólo quedan restos, pero se basa en él. No se puede entender como un constructo sin relación con el pasado real.

4. El objeto de la historia

Podemos hacer una división dentro de la Historia y la historiografía dependiendo del objeto de estudio, es decir, del objeto de la Historia. Entre otras, pueden verse las siguientes divisiones:

- Temporales

La periodización en Historia depende de los diferentes historiadores y corrientes historiográficas, y es discutible, al tener que englobar dentro de la historia periodos de transición y de solapamientos, y de describir periodos cronológicos iguales en países diferentes.

Puede aludirse, por ejemplo, a: crónicas, como resumen de acontecimientos de un periodo; arcontología, registro de la lista de nombres que ocupaban cargos de importancia; y cronología, disciplina auxiliar de la Historia, narración convencional basada en fechas.

- **Metodológicas**

Según las fuentes empleadas. Ejemplo concreto de la prehistoria: emplea fuentes y métodos diferentes a los de otros periodos históricos. Da primacía al uso de las fuentes arqueológicas, y al estudio de la cultura material.

- **Espaciales**

Puede hablarse, por ejemplo, de: historia universal, regional, continental, local, nacional...

- **Temáticas**

Dentro de ellas puede hacerse una división entre las más antiguas (la historia política, que tiene que ver con las instituciones, sistemas políticos, o incluso aspectos militares; la historia económica, muy relacionada con la social; la historia de la Iglesia, o también dentro de esta la historia de las religiones; y la historia del arte, ya existente en la antigüedad pero establecida en mayor medida tras el Renacimiento) y las más recientes (la historia de las ideas, o también la historia de los conceptos o historia conceptual).

- **Por especialidades**

La Historia hoy en día es muy plural. Existe por ejemplo: la microhistoria, que se centra en la especificidad de los fenómenos sociales; la historia de la vida cotidiana; la historia desde abajo, más centrada en grupos sociales menos favorecidos y muchas veces obviados; la historia de las mujeres o los llamados estudios de género, una historia de minorías; la historia cultural; o la historia del tiempo presente o también llamada historia actual.

5. Conceptos básicos relacionados con la historiografía

La Historiografía es una ciencia histórica, el registro escrito de la historia. El término proviene de historiográfico, el que escribe o describe la historia. Para los historiadores contemporáneos la condición científica de la historia es irrenunciable y ha de someterse al método científico.

La Historiología, definida por Ortega y Gasset, estudia la estructura, leyes y condiciones de la realidad histórica.

También puede hablarse de la Filosofía de la Historia, que es la rama de la filosofía que se dedica al significado de la Historia Humana. Especula sobre el fin teleológico de la Historia, si hay un disueño, propósito o finalidad de la misma.

Por tanto, la historiografía es el modo en que se ha escrito la Historia a lo largo del tiempo. Se refiere a la metodología y prácticas de la escritura de la Historia y hace referencia a la escritura de la Historia en sí misma. Sobre esa base, la historiografía es equivalente a cada parte de la producción historiográfica. Se utiliza el término historiografía para referir al conjunto de historiadores de una Nación. Es necesario diferenciar “producción historiográfica” de “documentación histórica”, aunque algunos

historiadores utilicen como documentación histórica la producción historiográfica anterior.

TEMA 2

EL MÉTODO CRÍTICO Y LAS FUENTES

1. La crítica. El método crítico

La duda y los interrogantes en el historiador han estado presentes desde siempre, pero cuando surge el conocimiento crítico de la Historia, esa duda se transforma en un método crítico. Ese uso se generaliza a partir del siglo XVII, en la Edad Moderna, cuando se inicia la crítica de documentos de archivo. Por su parte, la *Doctrina de las Investigaciones* se elabora a partir del siglo XVIII. La palabra “crítica” pasa, pues, a significar “prueba de veracidad”.

Se dio paso a un método de aplicación universal, que han ido mejorando los historiadores en el tiempo y que hunde sus raíces en los siglos XVII y XVIII. Pero todavía en el siglo XIX ha de lucharse por su validez, ejemplos son la Escuela alemana o autores como Renan o Fustel de Coulanges.

A su vez, el método crítico exige otro concepto, la comprobación, que queda patente en el trabajo e investigación del historiador.

El método crítico ayuda a resolver problemas como la falsificación (de documentos, piezas de mobiliario, restos materiales...), impostura (engaño acerca del autor y las fechas, o sobre el contenido) o plagio (uso de ideas ajenas sin citas apropiadas). En cada caso se necesitarán técnicas diferentes para averiguarlo.

2. Las fuentes

Las fuentes son todos los recursos que pueden dar información sobre un determinado hecho y que sirven para escribir la Historia. La división básica las diferencia en: fuentes primarias, las que remiten directamente a las fuentes originales que no han sido posteriormente modificadas, y las fuentes secundarias, el resultado del tratamiento de las fuentes primarias. Todas ellas son fuentes historiográficas y cada una exigirá un tratamiento diferente.

A su vez, las fuentes primarias se dividen en escritas, iconográficas, orales y varias. En las escritas podemos encontrar documentos, públicos o privados; publicaciones periódicas (prensa); memorias y diarios personales; correspondencia, pública o privada; y obras literarias, científicas... En las fuentes iconográficas encontramos obras plásticas (pintura escultura y arquitectura), y gráficas (fotografía o cine). En las fuentes orales hacemos una división entre directas o grabadas.

Las fuentes secundarias, por otra parte, aborda las fuentes impresas, microfilmadas o informatizadas, como son los libros o los artículos de revistas.

Lucien Febvre decía que la Historia se hace con documentos escritos, pero que también puede hacerse, y debe, sin documentos escritos si es que no existen. Con todo lo que el

ingenio del historiador puede permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de flores usuales.

Por tanto, con palabras, con signos, con paisajes y con tejas, con formas de campo y malas hierbas. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre. (*Combates por la Historia, 1975*)

Es importante considerar el valor de los testimonios como fuentes. Los testimonios narrativos o documentos son relatos dedicados a la información de los lectores y son de gran ayuda al investigador. Son útiles sobre todo para la Historia del pasado, pero es preciso interrogarles. Los testimonios materiales, por otra parte, se refieren a las imágenes, disposición en un lugar y características, y a los caracteres o técnicas, pintura escultura y arquitectura.

Es necesario interrogar las fuentes, no solo leer o ver los rastros de la Historia. Es preciso analizarlos y entenderlos, lo que es un reto para el historiador. De ahí, la importancia de los trabajos recopilatorios como los inventarios de archivos o bibliotecas, catálogos de museos, repertorios bibliográficos... Además, las fuentes hay que buscarlas, saber buscarlas, aunque pueden surgir de manera fortuita en algunas ocasiones.

TEMA 3

EL NACIMIENTO DE LA LITERATURA HISTÓRICA. LAS PRIMERAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS.

1. Las corrientes historiográficas. Aspectos generales

Muchas veces la delimitación de los historiadores dentro de un grupo u otro, una corriente u otra, es una tarea difícil. En ocasiones tal agrupación proviene de la etiqueta que otros autores ponen a los historiadores. Para estudiar una corriente historiográfica el contexto y el ambiente intelectual de la época en que surge forma una realidad muy importante.

Todo elemento y resultado cultural depende del modelo cultural existente. La Historiografía es una producción cultural que necesita de un contexto para ser entendida, es el grupo o grupos de historiadores que van a formar parte de una tendencia que comparte una misma metodología, un mismo(s) objeto(s) de estudio y una misma percepción de la tarea del historiador, es decir, de la manera de hacer Historia.

Es costumbre situar los orígenes de la disciplina historiográfica en el mundo cultural helénico (VI-V a.C.), aunque algunos han señalado la existencia de ciertos relatos históricos previos: Egipto, Mesopotamia, mundo Hebreo... Sin embargo, será ya en el siglo XVIII y XIX cuando la investigación histórica se convierta en Ciencia.

A pesar de que todas las sociedades tengan conciencia de su presente y pasado, la historiografía surge cuando hay conciencia del pasado comunitario y la función social que éste tendrá para futuras generaciones como elemento de identificación.

2. Primeros relatos históricos

En el III milenio a.C. surgen las primeras civilizaciones urbanas y literarias: Egipto y Mesopotamia, que mezclan mitos, religión y hechos humanos en un tipo de relato histórico.

En Egipto tenemos los textos antiguos, listados de los reyes. Por ejemplo, *Estela de Palermo* (III milenio a.C.). Los registros sirven a escribas y sacerdotes y significan el conocimiento cronológico de los acontecimientos.

Las culturas mesopotámicas proporcionaron grandes relatos históricos, en los que se entremezclan sucesos míticos, religiosos, seculares y dinásticos. Ejemplo es la *Lista de los Reyes Sumerios* o las *Crónicas de Babilonia* (VIII a.C.)

3. La Historiografía clásica: Grecia y Roma

3.1. Grecia

Tras los primeros relatos históricos en Egipto y Mesopotamia, aparece el género de literatura histórica, a la vez que se van desarrollando géneros como la filosofía, geometría, aritmética, tragedia o comedia.

Durante los siglos VI y V a.C., la cultura griega tuvo un gran esplendor. El racionalismo crítico intelectual y la conciencia cívica (*polis*) fueron el soporte para la propia historiografía clásica.

Con Herodoto y Tucídides queda constituida la Historia como categoría y género literario racionalista diferente al relato mítico. Se busca la verdad, y se toma como referencia a la musa Clío.

Para los griegos el término Historia es, en general, un conocimiento adquirido mediante el descubrimiento personal y, en particular, es la investigación de un escritor sobre algo que sucedió como consecuencia de la intervención del hombre.

En torno al siglo VI a.C. surgió el interés por descubrir lugares, costumbres y tradiciones. Los autores escribían relatos narrativos en prosa pretendiendo ser verdaderos y abrieron el camino a la historiografía desde el espíritu racionalista griego.

Herodoto y Tucídides son los exponentes más notables de la historiografía clásica, y tomarán como fuente de inspiración a Clío, musa de la Historia. Se constituye la Historia como categoría y género literario, pero de carácter racionalista frente al relato mítico.

Herodoto (480-425 a.C.) está considerado como el padre de la Historia. Nacido en Halicarnaso, era muy aficionado a viajar, lo que servía para comparar las diferentes culturas entre sí y con la suya. Era un viajero muy frecuente: Grecia, Egipto, Siria, Persa... Vivió en Atenas y conoció a Pericles, lo que supuso para él una gran formación. Gran parte de su vida la dedicó a completar sus *Historias* (9 libros).

Las Guerras Médicas (V a.C.) son el tema central de su obra, pero también narra las historias de los países de la guerra cercanos a Grecia. Piensa de manera crítica y racional, y escribe, tal como los autores clásicos, sobre hechos recientes en el tiempo, aunque perviven reminiscencias místicas. Una característica fundamental del autor es su búsqueda de la verdad de los hechos. Cuando trata la historia, intenta reflejar la realidad del contexto en el que vive, una “historia total” en la que pretende explicar el comportamiento humano en su totalidad. Además, para él la lección moral era importante, lo que se observa por los rasgos épicos y religiosos que tenían sus escritos.

En su manera de escribir nos encontramos un lenguaje claro y sencillo, además de un estilo ameno. La composición de sus obras es muy abierta y dinámica, va cambiando de estilo progresivamente; además, utiliza un lenguaje épico para darle valor a la cultura y el pueblo. Es común acceder a traducciones de sus obras, ya que están escritas en dialecto jonio.

Da importancia a la antropología y las costumbres de los pueblos, que explican por qué la gente actúa de una manera u otra. Presta especial atención a los detalles, anécdotas o aspectos curiosos de los pueblos.

Tucídides (460-400 a.C.), nació en Atenas, y vivió las Guerras del Peloponeso entre Atenas y Esparta, en las que sufrió destierro. Decidió escribir sobre esas guerras, y su

principal obra, incompleta, es *Las Guerras del Peloponeso*, donde busca sus causas y consecuencias.

Su visión es más localista (tiempos más inmediatos) y pretende exactitud y objetividad, por eso es riguroso y crea una historia “científica”. Su obra tiene un carácter laico y cierto “realismo”, y centra la atención en los aspectos militares. Tucídides busca la verdad y da importancia a la observación directa. Critica los testimonios orales, porque pueden narrarse de manera subjetiva y, aunque se basa en esas fuentes, las contrasta tratando de encontrar la verdad en ese conjunto. Afirma la necesidad de someter a crítica los testimonios orales. Además persigue la utilidad en sus textos, que sirvan para siguientes generaciones.

Escribe en dialecto ático (influido por el jonio), lo que crea una sintaxis compleja. El hilo argumental, por otra parte, es rectilíneo y contiene pocas anécdotas.

Tras Herodoto y Tucídides, avanzamos hacia la historiografía romana. La tradición historiográfica clásica de Grecia y Roma comparte una importante base mitológica y una triple función social: fuente de instrucción moral, educación y formación de las elites, y entretenimiento intelectual.

Pero antes de ver la historiografía romana, cabe mencionar a **Polibio** (200-118 a.C.), que pretendió explicar el auge de la hegemonía griega en el Mediterráneo, y qué sucesos ocuparon ese periodo hegemónico. Se basó en los grandes ciclos de la Historia y buscaba transmitir los hechos según la verdad. Pero no fue un gran orador, ni tuvo mucho éxito en el mundo griego.

Sin embargo, fue uno de los primeros en excluir la acción divina de las causas humanas. También buscó explicar de manera amplia el mundo mediterráneo y pretendía la utilidad práctica de la Historia. Obras: *Historia General*, *Tratado de táctica*, o *La Guerra de Numancia*.

3.2. Roma

La civilización romana tuvo gran influencia de la mitología clásica, bebe directamente de ella. Roma trata de convertirse en un gran imperio, que supone que toda la cultura y el desarrollo artístico van a ir orientados a dar propaganda ideológica a la cultura política, al imperio romano. La primera obra histórica completa es *Los orígenes*, de Catón. El contacto de Roma con el mundo mediterráneo servirá para el diseño de sus bases culturales, ideológicas y artísticas. Los historiadores acompañaron a los ejércitos en el campo de batalla y preservaron la memoria de las campañas, lo que servirá para dar utilidad y justificación, en el sentido de dar publicidad positiva y realismo.

Hay cuatro grandes historiadores romanos, que son grandes referencias de la historiografía romana: César (100-44 a.C.), Salustio (87-34 a.C.), Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) y Tácito (52-120 d.C.). Los historiadores romanos compusieron relatos racionalistas sobre política y guerra, y rompen cada vez más con la mitología. Respetaron el principio causal explicativo, no ser una narración únicamente de hechos sucesivos, y tenían un propósito educativo y legitimador.

César (100-44 a.C.) introdujo el latín por primera vez en relatos de historia, oponiéndose a la helenización, lo que supuso una escritura con gran maestría. Pretendió en todo momento resaltar la vida cotidiana de Roma, ensalzar a personajes del senado y pueblo romano (Pompeyo, Cicerón...), y las descripciones geográficas. Pero su objetivo principal era la propaganda positiva del Senado y Roma.

Escribe en torno a grandes acciones bélicas que vivió en primera persona y distorsiona la realidad con fines políticos. Su estilo es simple y directo, con frases muy cortas, pero culto y erudito. Destaca su gran perfección sintáctica y su lenguaje muy trabajado.

Su obra se basa en comentarios de participación directa en: *La Guerra de las Galias* o *La Guerra Civil*.

Salustio (87-34 a.C.) vive coetáneamente a Julio César y pretendió seguir criterios de objetividad y actitud crítica en todo momento, pretende ser objetivo. No le interesa la precisión, busca las causas y consecuencias de los hechos. Presta atención sobre todo a las clases sociales y políticas e idealiza el pasado de Roma. Denuncia el estado de decadencia y vicios de la época en contraste con la idealización del pueblo romano. También ataca el abuso del poder político. Establece relaciones entre acontecimientos y personajes formando una realidad. Trata de ver cómo la sociedad ha evolucionado, entendiendo la cultura donde surge.

Sus obras más conocidas son: *La Conjuración de Catilina* y *La Guerra de Yugurta*, además de *Historiae*, considerada como su madurez historiográfica.

Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) remonta su relato a los orígenes mitológicos de Roma, por lo que tiene una base mitológica. Sus escritos, que son fundamentalmente sobre la ciudad de Roma (historia nacional), tienen una finalidad ética y didáctica. En su estilo literario hay elementos narrativos, retratos, discursos... lo que forma una belleza formal. Tito Livio busca la verdad, pero su patriotismo deforma la realidad.

Fue objeto de muchas críticas en su tiempo, por el poco rigor en las fuentes, los anacronismos y el nacionalismo que se puede ver dentro de su obra. Tuvo que enfrentarse a la escasez de fuentes, y no tuvo nunca experiencia política directa. Su visión siempre fue favorable al pueblo romano, vivió en el período de exaltación de la identidad nacional en la época de Augusto.

Su obra principal trata los orígenes de Roma y se titula *Ab urbe condita*.

Tácito (52-120 d.C.) es de origen aristócrata, tuvo formación retórica y fue un gran orador. Además, ejerció la jurisprudencia, era un especialista. Fue investigador de las causas y sus obras más conocidas son: *Anales* e *Historias*.

Su obra tiene un claro propósito moralizante, y pretende buscar las responsabilidades de los protagonistas, buscando la responsabilidad de cada uno. Su mensaje es que los héroes no existen. Además, estudia escrupulosamente las fuentes, aunque se perciben algunas inexactitudes.

Los historiadores romanos componen un tipo de literatura histórica centrada fundamentalmente en temas políticos, aunque en ocasiones se preste atención a los

temas sociales. En la historiografía romana se percibe una íntima conexión entre el relato histórico y la política, además de una búsqueda de veracidad que se convierte en parcialidad. En Roma se dan los primeros casos de censura histórica y persecución política contra historiadores que escriben relatos que no se refieren a esferas políticas.

TEMA 4

HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA Y MEDIEVAL. NUEVAS PAUTAS Y CARACTERÍSTICAS

1. Cambios en la tradición clásica

El final de la tradición historiográfica clásica se da con la caída del Imperio Romano (siglo IV d.C.) y con el Cristianismo como religión oficial. En este nuevo periodo se pasa de entender la Historia como investigación secular, relato causal y crítica racionalista de los hechos, a entenderla como contemplación alegórica de la voluntad divina, interpretando la historia como los designios de Dios en la percepción del mundo.

En la Edad Media ya no había lugar para una narración política laica (mundo clásico). La sociedad medieval estaba ruralizada y la vida de los hombres se desarrollaba en el campo. La sociedad se dividía en estamentos, y estaba fraccionada en reinos y principados, y unificada religiosamente con el Cristianismo. Además, había una gran pobreza económica, social y demográfica, y el pueblo no sabía leer ni escribir.

Las funciones de la historiografía pasarán a estar marcadas por los intereses de la Iglesia, que se interesará en defender la divinidad del hombre, y la preponderancia del poder divino, la superioridad de Dios. Además, se caracteriza por la sumisión del hombre a Dios en la Tierra.

2. La Historiografía Medieval

2.1. Las crónicas cristianas

San Agustín (354-439) es el gran representante de la Teología Histórica. Entre sus obras, citamos: *La Ciudad de Dios* y *Las Confesiones*.

San Agustín elabora una Historia que muestra la voluntad de Dios. En su Historia hay una gran lección moral y una Confirmación de la Fe. Además, afronta el problema de los orígenes de la historia, la presencia del mal, y la lucha entre el mal y el bien. Es una Historia de la Salvación que tuvo gran difusión e influjo posterior.

De manera general en la Teología Cristiana, se concibe el tiempo de manera lineal: la secuencia es la Creación, Encarnación y Segunda venida de Jesucristo. Además, se interesa por la cronología y necesita establecer fechas exactas para las festividades religiosas.

En esta Historiografía cristiana, los historiadores son casi todos monjes o clérigos cristianos, que tratan relatos universales desde los tiempos de Adán al presente, y buscan la legitimidad religiosa de la Historia, además de las causas divinas en el curso de esta.

El modelo de estas crónicas es el establecido por **Eusebio** (260-340), cuyas obras principales son: *Crónica* y *La Historia de la Iglesia*. Su obra fue traducida al latín y modelo para otros historiadores cristianos.

En *Crónica* hay dos partes que se conservan, pero el original está perdido. El primer libro es el resumen de la historia universal hasta el triunfo del cristianismo, y el segundo libro se compone de tablas cronológicas (listas de reyes, olimpiadas, cónsules...), junto con acontecimientos históricos notables. Los protagonistas no son exclusivamente personajes religiosos, se trata de dar una perspectiva religiosa a la historia.

En *Historia de la Iglesia* quería presentar la historia de la Iglesia de los apóstoles partiendo de la sucesión de obispos y doctores de la Iglesia, herejías, judíos y paganos, y relevancia de los mártires. Inició su relato con detalles sobre Jesucristo, siguiendo con Tito, Trajano, el siglo II, de Septimo Severo hasta Diocleciano, Diocleciano, tras Constantino I.

La obra de Eusebio de Cesarea desde la perspectiva cristiana la veremos más posteriormente en corrientes más tardías, con Beato Joaquín de Fiore (1135-1202) o Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704).

2.2. Otras tendencias de la Historiografía Medieval

2.2.1. Alta y Media Edad Media

De modo paralelo a las crónicas cristianas, se dan importantes cambios como la ruptura de la tradición clásica, la importancia de la cronología, el auge del Feudalismo, la escritura de la Historia en monasterios y cortes, y la aparición de una historiografía más rica (países musulmanes), y una historiografía “caballeresca” al servicio de la monarquía y aristocracia.

Sobre este contexto histórico, se desarrollarán las crónicas cristianas, la hagiografía, la historia eclesiástica, las crónicas monárquicas y los relatos políticos de inspiración clásica.

- **La Hagiografía:** es el relato de la vida de los santos, y tiene como fin perpetuar su memoria y servir de inspiración moral. Un ejemplo es *La vida de Constantino*, de Eusebio.
- **La Historia eclesiástica:** tiene un estilo sencillo y directo, busca ilustrar al pueblo y rechazar la retórica grecorromana, introduce referencias a autores de otras épocas y da gran importancia al género biográfico. Un ejemplo es la *Historia de la Iglesia*, de Eusebio, que narra desde Cristo a Constantino, y contiene detalles de los martirios y persecuciones y las luchas contra las herejías.
- **Las Crónicas Monárquicas:** son crónicas sobre las nuevas monarquías europeas que surgieron tras la crónica universal cristiana. Siguen manteniendo cariz religioso, pero avanza hacia la secularización. En ellas, se nota el gusto por el empleo de las lenguas vernáculas para escribir Historia.

En esta corriente historiográfica influyeron varios elementos sociales, como el crecimiento de las ciudades, la recuperación de la economía, el fortalecimiento de la monarquía, la consolidación de la nobleza cortesana y caballeresca, las reformas monásticas y la fundación de Universidades.

En estas crónicas el moralismo dio paso al carácter patriótico de la Historia, y destacan autores como Geoffrey de Monmouth (1100-1155) con su *Historia de los reyes de Inglaterra* escrita en el siglo XII, Alfonso X “el Sabio” (1221-1284) con su *Primera Crónica General* del siglo XIII, o Alfonso IV de Portugal (1291-1357) con su *Crónica General* escrita en el siglo XIV.

Tras el siglo XII todas las ciudades y construcciones estatales disponían de una crónica de estas características.

Geoffrey de Monmouth (1100-1155) fue un hombre formado, aunque desconocemos su trayectoria, obispo en el Norte de Gales y profesor o docente. Además, estuvo en Oxford vinculado religiosa y educativamente, y ahí fue donde escribió sus tres obras principales: *Profecías de Merlín*, *Historia de los reyes de Inglaterra*, y *Vida de Merlín*.

Alfonso X “el Sabio” fue un monarca fundamental en la España medieval, y participó en la Escuela de Traductores de Toledo, continuando la labor iniciada por su padre. Realizó la primera reforma ortográfica del castellano.

También hizo una importante contribución a la cultura y legislación europea del momento, y destacó además por su faceta legisladora y compuso una excelente compilación de textos jurídicos, siendo las obras más importantes el Fuero Real, el Espéculo y el Código de las Siete Partidas, que estuvieron vigentes hasta finales del siglo XIX. Su *Crónica General de España* constituye la primera Historia de España extensa en romance. Su contenido alberga cronológicamente desde los orígenes bíblicos y legendarios de España hasta la inmediata historia de Castilla bajo Fernando III.

- **Los relatos políticos de inspiración clásica:** son relatos más “terrenales” vinculados a la política, tienen inspiración clásica, y narraban datos de las nuevas monarquías surgidas tras la caída del Imperio. Contienen una interpretación religiosa y providencialista de la Historia. Ejemplos son: *Historia de los Francos*, del Obispo Gregorio de Tours (530-594); *Historia de los godos, vándalos y suevos*, de San Isidoro de Sevilla (556-636); y la *Historia de la Iglesia y el pueblo de Inglaterra*, de Beda el Venerable (673-735).

2.2.2. Durante la Baja Edad Media

Tras el siglo XIV surge una historiografía más secularizada, aunque sigue presente la hagiografía. Los máximos exponentes son:

- **Jean Froissart** (1337-1404) y sus *Crónicas* en torno a la Guerra de los Cien Años. Relata los ideales de la vida caballeresca.

- **Ibn Jaldún** (1332-1406) fue un historiador musulmán que redactó una Historia universal, con estilo secular y racionalidad, pero que fue poco reconocido por sus contemporáneos. Su obra principal es *Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos*, dividida en siete libros.

Durante los siglos XV y XVI surge el Humanismo, y se dan importantes transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales como son: la expansión económica, las innovaciones tecnológicas, los primeros estados modernos y los grandes descubrimientos. La historiografía es de estilo grecorromano y hay un redescubrimiento de la cultura clásica: estudio, interpretación y traducción. Se reduce la influencia de la Iglesia y el poder del Papado, y se debilita el control eclesiástico. Aparecen nuevas visiones historiográficas y una nueva conciencia histórica.

El Humanismo rompe con la idea de religión que existía hasta entonces. Antes Dios era el centro y la razón última de la vida del hombre, la respuesta a todos los problemas. Ahora Dios pierde parte de su papel en la sociedad y se recupera el papel del hombre, que toma sus propias decisiones (teoría antropocentrista) y se retoma el gusto por los clásicos. Hay varias renovaciones en el plano cultural como el antropocentrismo, la espiritualidad libre del hombre, la concepción separada de la moral y el orden político, el interés por la antigüedad clásica e imitación de sus modelos, el estilo claro, el modelo platónico de la realidad y el gusto por las biografías clásicas, más mundanas.

Entre las tendencias historiográficas más importantes que destacaríamos encontramos la República de Florencia, cuna de los primeros historiadores humanistas, ya que el centro del desarrollo de esta corriente se sitúa en Italia. Se caracteriza por un relato profano y racionalista, que rompe la interpretación religiosa y racional del mundo. Trata la Historia política, militar y diplomática, y pretende enseñar lecciones políticas, no morales. Contiene una legitimación de los derechos de la República, esmero literario y estilístico, y una importante base de documentación de archivo. Sus representantes son Leonardo Bruni (1369-1444) con *Doce libros de historia florentina*, Nicolás Maquiavelo (1469-1527) con *El príncipe*, y Francesco Guicciardini (1483-1540) con *Historia de Italia*.

En otras regiones de Europa, hay un importante desarrollo historiográfico y presencia de autores laicos y cortesanos. En toda Europa se imita el modelo florentino, su forma y metodología. Los representantes más destacados son: Jaques Auguste de Thou (1553-1617) con *Historia de su tiempo*, Beatus Rhenanus (1485-1547) con *Historia de los asuntos alemanes*, William Camden (1551-1623) con *Anales de historia inglesa e irlandesa en el reinado de Isabel*, Jerónimo de Zurita (1517-1580) con *Anales de la Corona de Aragón*, y Juan de Mariana (1536-1624) con *Historia de España*.

En el caso de España, se da importancia al descubrimiento de América y el gusto por la geografía, la naturaleza, la etnografía... Hay una influencia importante de Tucídides y Tito Livio en la historia política y militar.

De manera general, en las corrientes historiográficas del humanismo se observa un claro gusto por los clásicos y por la utilización de fuentes, produciéndose así una revalorización de las fuentes y su estudio.

La historiografía camina hacia la crítica documental, en la que son descubiertas falsedades históricas, a las que se comienza a prestar atención. Algunas de ellas son Petrarca y Valla y el caso de “la Donación de Constantino”. Las falsedades se han ido perpetuando a lo largo del tiempo con el objetivo de recuperar el valor de la objetividad.

Por otra parte, se va a empezar la consolidación de la historiografía como ciencia histórica. Este proceso comienza en la Edad Media y termina en la Edad Moderna.

Los anticuarios alcanzan gran importancia, ya que los estudiosos o coleccionistas van a realizar la categorización de documentos recopilados, que ordenarán, estudiarán y coleccionarán. El hecho de tener recopilados diferentes documentos de un mismo personaje o acontecimiento nos permitirá poder leer las fuentes e interpretarlas para escribir una nueva historia. Los anticuarios eran instituciones que recopilaban colecciones, organizaban archivos estatales y formaban grandes bibliotecas públicas, lo que supuso nuevos avances en técnicas críticas y documentales, y la Reforma y disputas religiosas entre católicos y protestantes.

Además, se establecen las bases de la cronología moderna: Scaliger, un erudito francés, será a su vez la base de la futura epigrafía.

TEMA 5

LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA. SIGLOS XVII Y XVIII.

1. En el siglo XVII

Desde la perspectiva historiográfica, este siglo supone el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, con el auge del Renacimiento y el Humanismo. La Historia eclesiástica pasa a ser de tipo más racionalista y erudita, y aparecen nuevas técnicas pese a pervivencias medievales (derechos señoriales, sociedad estamental, nueva pirámide social). La crítica documental será muy importante. La erudición crítica está basada en los estudios racionalistas de las fuentes (análisis y contraste de fuentes) y también serán importantes los análisis filológicos (para encontrar falsedades), los paleográficos (para interpretar la escritura), los diplomáticos (de las relaciones de los documentos), los cronológicos (orden de documentos...)

Hay dos corrientes de esplendor en el siglo XVII: el grupo de los Bolandistas de la zona de Amberes, dirigidos por Jean Bolland, y los Benedictinos franceses de la congregación de Saint-Maur.

Jean Bolland continúa la labor iniciada por Rosweyde y los Bolandistas son sus colaboradores, los que continúan su labor en la zona de Amberes. Eran un grupo de Historiadores Jesuitas cuyos objetivos eran los santos de los que se conservara alguna noticia, y completar las fuentes de referencia. Los Bolandistas debían someter a constantes depuraciones sus obras (pureza de la Historia).

La edición del *Acta Sanctorum* trataba de vidas de santos y tenía un examen crítico de las fuentes. Es la mayor recopilación de vidas y datos relativos a los santos, siguiendo el orden del calendario, reunidas y publicadas por un grupo de historiadores jesuitas, agrupados en una asociación llamada los Bolandistas, por el nombre de su fundador.

Es una obra de proporciones inmensas, ya que Jean Bolland viajó fuera de Bélgica para buscar nuevas referencias. Para la ordenación y edición de la obra, llevó a cabo una intensa depuración documental. La obra contiene un amplio repertorio de fuentes y textos documentales, con una introducción (lugar de culto, origen, vida y muerte) y notas explicativas y críticas, además de disertaciones para solventar problemas.

Los Mauristas, agrupados en la congregación benedictina de Saint Maur en París, formaron una gran organización de la actividad erudita religiosa del siglo XVII, y tenían un gran prestigio. Establecían un plan de organización de estudio, producción intelectual y talleres formados por monjes. Eran especialistas en paleografía, diplomática y cronología, por eso su aportación a la Historia fue tan grande. Hicieron un importante trabajo de análisis de documentos, y su metodología era precisa y depurada, intentando descubrir falsedades o fraudes, haciendo una importante aportación a la historia general y local. Pese a ser una orden religiosa, tenían una política de investigación histórica y de recopilación de fuentes por toda Europa, además de

conservar y reproducir las fuentes. Llevaron un proceso de edición crítica de la vida de los santos benedictinos.

2. En el siglo XVIII

En este siglo, se inicia la disciplina histórica científica: “la historia como disciplina académica y cuerpo de conocimientos, comienza solo con Ranke y sus compatriotas alemanes del siglo XIX” (Arthur Marwick, siglo XX). La producción historiográfica se multiplicó en Europa, aparecieron numerosos diccionarios, importantes repertorios, y colecciones y catálogos de antigüedades como por ejemplo: *Academia de inscripciones y bellas artes* (1723-1790), *Thesaurus Antiquitatum Romanorum* (1732), *España Sagrada* (1747) o *Rerum italicarum scriptores* (1725-1751).

Tras esos momentos, la historiografía moderna (siglo XVIII) combinaba la crítica documental y el modelo clásico, y unía el racionalismo y causalismo con la crítica de fuentes. Además, hubo una transición de la idea de providencia a la idea de progreso. En esta época nació la Historia Científica, y se expandió el movimiento cultural de la Ilustración, con el que aparecieron las filosofías de la historia, nuevas perspectivas científicas, y con el que continúa la sucesión cronológica de la historia.

La Ilustración como fenómeno cultural daba importancia a la razón humana y hacía una crítica religiosa. Además, tenía una actitud pragmática del saber, y una concepción ordenada de la naturaleza. Según Voltaire, uno de los representantes de esta corriente, “se exige hoy a los historiadores modernos mayores detalles, hechos comprobados, fechas exactas, mayor estudio de los usos, de las costumbres y de las leyes del comercio, de la hacienda, de la agricultura y de la población”.

Paralelamente al auge de la Ilustración, hubo importantes transformaciones históricas, como son: la difusión del método científico (Bacon, Galileo, Newton), la expansión y colonización europea, el crecimiento demográfico, económico y social, la aparición de las clases medias, la importancia de la Burguesía, un mayor número de lectores, y el inicio de la crisis del Antiguo Régimen.

Entre los representantes de la Ilustración destacan Voltaire, John Locke, David Hume y Barón de Montesquieu.

Voltaire (1694-1778) seguía un ideal ilustrado de una historia razonada, escribía una narrativa político-diplomática y su finalidad era educar al hombre. Sus obras principales son: *El siglo de Luis XIV* (1751) y *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* (1769).

Otros filósofos de la Historia son David Hume (*Historia de Inglaterra*), William Robertson (*Historia del reinado del emperador Carlos V*) y Edward Gibbon (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*). Todos ellos comparten la idea de una historia utilitaria, para perfeccionar la sociedad y el Estado.

John Locke (1632-1704) es el padre iniciador del empirismo británico. Es un pensador inglés a caballo entre el siglo XVII y el XVIII y articulador del empirismo moderno. Era polifacético, aunque destacó por su filosofía y su pensamiento político liberal.

Afirma que hay muy pocos asuntos que pueden resolverse sin consideración de las pruebas, y defiende la soberanía popular, el derecho a la rebelión y la tolerancia religiosa. Defiende también los derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad, y que el hombre debe velar por ellos y defenderlos. El hombre ha de vivir en sociedad para suplir las carencias de la naturaleza. Plantea una evolución de la historia según las organizaciones sociales en el tiempo, y al constituirse en sociedad se ha de formar un gobierno. El mejor método es la democracia y la separación de poderes. La sociedad ha de regirse por una política representativa. Sus teorías sobre política y filosofía de la Historia se reflejan fundamentalmente en *Carta sobre la Tolerancia* y *Tratado del Gobierno Civil*.

Para él no hay sentimiento universal. Afirma que hay ideas que no son innatas, sino que son aprendidas en la experiencia, que la idea está hecha por la experiencia y que todo orden es fruto de la construcción. Además, tiene una gran preocupación por la educación y tiene importancia su concepción del Estado: “El Estado es una sociedad de hombres constituida únicamente con el fin de adquirir, conservar y mejorar sus propios intereses civiles. Intereses civiles llamo a la vida, libertad, salud y prosperidad del cuerpo; y a la posesión de bienes externos, tales como el dinero, tierra, casa, mobiliario y cosas semejantes”.

David Hume (1711-1776) fue un economista y filósofo, a la vez que sociólogo e historiador, y una figura fundamental de la Ilustración escocesa. Es partidario de que todo conocimiento deriva exclusivamente de la experiencia. Su *Historia de Inglaterra* trata de los reinos sajones hasta la Revolución Gloriosa (1688). En ella, explica que entiende que el hombre actúa por costumbre y que, históricamente, el hombre se ha sometido a los gobiernos establecidos. Además, las diferencias religiosas pueden hacerle pensar en política. Hume confiaba en la democracia, el progreso social y económico y el equilibrio de poder.

Barón de Montesquieu (1689-1755) fue un pensador político fundamental de la Ilustración que tuvo especial relevancia en el debate político sobre el gobierno. Apuesta por los métodos científicos, y difundió la teoría política inglesa y la separación de poderes. Para él, en la Historia, todo evento es inspirado por otro evento o movimiento especial. Entre sus obras destacan: *El espíritu de las leyes* (1748), *Cartas Persas* (1721) y *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos* (1734). En general, en su estudio de las sociedades humanas y la Historia, acomete la tarea de descripción según el método analítico y positivo, intenta organizar la multiplicidad de datos de manera ordenada, y busca tras la diversidad de los hechos sociales un orden.

En la historiografía alemana destaca la Escuela de Gotinga, una reunión y depuración crítica de documentos sobre estados alemanes, que escribió importantes relatos históricos y estudios locales. En otras esferas destaca Adam Smith con *La riqueza de las naciones* (1776), en la que hablaba de la economía política.

TEMA 6

CONSOLIDACIÓN DE LAS CIENCIAS HISTÓRICAS. EL SIGLO XIX.

1. Introducción

A partir del siglo XIX ya no volveremos atrás en el tiempo, los historiadores tienen un gran interés por este período. Se reconocen dos fases en la evolución de la historiografía: La primera es la anterior al siglo XIX, desde la tradición narrativa clásica, una narración de acontecimientos. La segunda fase es la iniciada a comienzos del siglo XIX, cuando se reconoce el estatus de Ciencia a la Historia, que pasa a ser un conocimiento científico y un estudio del pasado, del presente y del futuro (3 esferas temporales). Así, nacían los historiadores como una clase profesional.

Para Ranke, la Historia era un discurso fuertemente unitario en el que la policía desempeñaba un papel fundamental en torno al cual se desarrollaba mejor su percepción histórica.

En este siglo surge una nueva percepción historiográfica en medio de una nueva realidad histórica y la atención gira hacia la historia nacional (política y diplomática), en medio de la lucha por la unidad alemana, el surgimiento de los nuevos Estados-Nación en Europa, el auge de la ideología liberal y el auge de la ideología nacionalista.

2. La Historiografía decimonónica

El siglo XIX es muy rico en cambios en la concepción y la escritura de la historia.

2.1. Primeros pasos de la Historiografía Científica

Alemania es el escenario del surgimiento de esta Ciencia a comienzos del siglo XIX. La moderna ciencia histórica surge como combinación de lo anterior: la tradición histórico-literaria más la erudición documental. Lo que sucede entonces es que la temporalidad de la Historia no se concibe solo como una sucesión cronológica, la historia razonada y documentada supera a las crónicas narrativas y eruditas, y predomina un tipo de historia razonada y analítica.

Las bases de este cambio están en la Escuela de Gotinga, sus análisis histórico-jurídicos, su foco de crítica de fuentes y documental, su génesis de estudios locales, la labor filológica de interpretación de los textos de sus miembros, y su contribución a institucionalizar la Ciencia Histórica.

La Escuela de Gotinga es de gran importancia. En las últimas décadas del siglo XVIII había sentado las bases mencionadas en el camino hacia la ciencia histórica, y a lo largo del siglo XIX fundó la Escuela Histórica de Derecho en 1814. Savigny (1779-1861) fue su fundador, un gran autor, conservador y nacionalista. Afirmaba que los sistemas legales eran producto de la costumbre y del carácter del pueblo, de la historia y de la

tradición. Por tanto carece de sentido componer cuerpos de leyes y elaborar legislaciones complejas.

A nivel histórico, este periodo era un momento complejo desde la Revolución Francesa de 1789 hasta el fin de Napoleón en 1815. Fue un momento de guerras y revoluciones, el final del Antiguo Régimen y la independencia de las colonias americanas.

Los Estados Alemanes tuvieron influencia francesa y pusieron fin al régimen estamental, usaron nuevos principios jurídicos, sociales y económicos, y pusieron las bases del liberalismo.

En Prusia, los altos cargos inician el cambio, desmantelando el Antiguo Régimen y dando fin a la servidumbre, privilegios de los nobles, gremios, propiedades feudales...

En este contexto surge una nueva práctica historiográfica en el contexto alemán, y en Europa.

2.2. Representantes, obras y características.

El historiador pionero fue **Niebuhr** (Barthold Georg Niebuhr 1776-1831), que fue profesor en la Universidad de Berlín, y buscó entender las conexiones entre los acontecimientos. Inaugura el método histórico-crítico, que consistía en un examen y análisis crítico, filológico y documental, y el uso sistemático de las fuentes materiales. Niebuhr escribe *Historia Romana* entre 1811 y 1812, donde rompe con la tradición de Tito Livio y explica con un estilo sobrio, exhaustivo y poco retórico el origen de Roma en base a la crítica de documentos, además de una crítica filológica de fuentes literarias y epigráficas.

Leopold von Ranke (1795-1886) es el autor de mayor influencia. Empleaba el método crítico para estudiar la Historia Moderna, era muy exhaustivo en sus análisis y muy prolífico (escribió muchas obras), y se preocupaba por la crítica de fuentes. Sus textos están vinculados a la política y diplomacia europea: *Historia de los pueblos latinos y germánicos desde 1494 hasta 1535*; *Historia de los Papas*; *Historia de la Alemania de la época de la Reforma*. Además, daba gran importancia a la política exterior, y pensaba que los Estados y sus gobernantes son los sujetos principales del devenir histórico. Es conocido por su frase: “a la historia se le ha asignado la tarea de juzgar el pasado, de instruir el presente en beneficio del porvenir”.

Ranke perseguía la verificación histórica, la búsqueda exhaustiva de documentos originales, y defendió los principios de imparcialidad y objetividad en la escritura de la Historia. Se alejó de corrientes nacionalistas (ensalzan la historia alemana) a favor de una perspectiva histórica europea y universal, y reflexionó sobre el sentido religioso de la Historia (se manifiesta su fe protestante). Su metodología era empirista, más bien descriptivista, y su sistema era la experiencia como única base de los conocimientos humanos. Todo procedimiento ha de estar fundado en la práctica y la experiencia.

La práctica historiográfica de estos autores alemanes se denominó historicismo, y los autores difundían la idea de la historicidad de los hechos, únicos e irrepetibles.

2.2.1. El Historicismo

El Historicismo interpreta la realidad humana como producto de la historia. Según él, los cambios sociales son producto del acontecer histórico, y la Historia es la ciencia social que estudia la historicidad de la humanidad. Los hechos son únicos e irrepetibles, el estudio es de su singularidad.

El Historicismo nace inspirado por Croce y Ranke, y afirma que toda la realidad es producto del devenir histórico. Además, la Filosofía ha de ser complemento de la Historia, dando lugar a la teoría de la Historia, la exploración sistemática de los hechos históricos, basándose en los documentos escritos oficiales.

Por tanto, desde la segunda mitad del siglo XVIII se desarrolla la investigación histórica alemana, comienza la profesionalización del historiador, y se hace un esfuerzo por consolidar la Historia como disciplina. En el primer tercio del siglo XIX se desarrolla el Historicismo, gracias a Humboldt, Niebuhr y Ranke.

En el Historicismo se parte del contraste entre las ciencias de la naturaleza (leyes inmutables) y las ciencias del hombre o el espíritu (cambio y acciones únicas). El conocimiento histórico habría de fundarse en la comprensión, la reconstrucción de las intenciones y motivos de los actores de la Historia.

En ese contexto, el siglo XIX es el siglo de la Historia, donde surgen grandes historiadores (política, arte, religión, filosofía...) en Alemania (máximo esplendor) y también en Europa.

Surge una voluntad de revivir el pasado (Romanticismo), que se suma a la práctica del oficio del historiador. El conocimiento histórico implica el estudio de las individualidades. Surge una pretensión de demostrar que la Historia es un todo en desarrollo dialéctico. Con todo esto, la Historia pasa a verse como Ciencia objetiva, un descubrimiento real del pasado tras la exploración y comprobación exhaustiva de las fuentes primarias.

El movimiento historicista tiene consigue su máximo desarrollo en el siglo XIX en Alemania, y sus representantes más influyentes son Weber, Dilthey y Simmel. Buscaron métodos racionales para las ciencias sociales y culturales y estaban convencidos de la posibilidad de un método objetivo en ese campo.

En la primera mitad del siglo XIX se esfuerzan por plantear la Historia como ciencia. En la segunda mitad de siglo el historicismo consigue su desarrollo máximo, para terminar a finales del siglo XIX con la crisis del historicismo.

Dilthey (Wilhelm Dilthey, 1833-1911) centró especial dedicación a la filosofía de la Historia, que sería la vocación posterior del historiador.

Como decía Eusebi Colomer, “como historiador se esforzará en revivir el pasado y en comprender al hombre de otras épocas en sus objetivaciones históricas; como filósofo su tarea se dirigirá a la fundación de las ciencias históricas y a la comprensión de la vida histórica. Ambos aspectos se reflejan en su obra”.

Primero escribió estudios teológicos y después filosofía e historia en Berlín. “Cuando llegué a Berlín allá por el año cincuenta del pasado siglo [...] se hallaba en su cenit el gran movimiento en el cual se ha realizado la constitución definitiva de la ciencia histórica y, por medio de ella, de las ciencias del espíritu. [...] la constitución de la ciencia histórica ha partido de los alemanes –aquí, en Berlín, tenía su centro- y me cupo la suerte inapreciable de vivir y estudiar en Berlín por esa época”. (José Ortega y Gasset, *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*, 1952)

Dilthey toma como referencia a Ranke, y se propone en su filosofía reflexionar sobre la experiencia total, la realidad humana en conjunto. Afirma que la historia es no más que la vida captada desde el punto de vista del todo de la humanidad.

Esta corriente, en general, del historicismo es contraria al positivismo (por ejemplo Nietzsche). Para los positivistas, el historiador no tiene que ocuparse de los acontecimientos tal como han sucedido en realidad, sino únicamente tal como se les supone que han sucedido. La crítica está clara: el historicismo rechaza ese relativismo.

2.3. Algunos herederos del Historicismo

Mommsen (C.M. Theodor Mommsen, 1817-1903) fue el principal seguidor de Ranke, se formó en cultura y lenguas clásicas, y a lo largo de su obra como historiador se apoyó en: la crítica filológica de los clásicos, estudios epigráficos, numismáticos y arqueológicos, y la búsqueda de una Historia científica basada en el estudio de fuentes. También se opuso a la idea de imparcialidad absoluta de Ranke. Escribió *Historia de Roma* (1854-56, sobre la República romana, Premio Nobel de Literatura en 1902), *Derecho constitucional romano* (1871-83), *Las provincias romanas* (1884), y *Derecho penal romano* (1899).

Treitschke (1834-1896) rechazó la idea de imparcialidad y llevó a cabo una historia partidista a favor de los intereses del Estado Alemán. Contó con el apoyo de la Alemania Unificada, que servía de propaganda.

Sybel (1817-1895) fue el más joven seguidor de Ranke, y nació en un ambiente liberal. Trató de lograr un equilibrio entre política e Historia, y afirmó que los destinos de los pueblos dependen de los individuos y no de las instituciones. Se fue alejando de su maestro Ranke, y apostó por una monarquía constitucional, que se entendía como el mejor influjo del Imperio Romano en Alemania.

2.4. Conclusiones de estas corrientes alemanas

Los logros más destacados de la corriente y sus autores fueron: la consolidación de la Historia como carácter científico; la nueva metodología que debía ser aplicada y

enseñada; la contribución a un tipo de conocimiento científico, racional, positivo, crítico y verdadero; y el deseo de terminar con las falsificaciones y fraudes históricos.

Los puntos o aspectos menos positivos fueron: la idea de Ranke de “reconstruir el pasado” tal como “realmente sucedió”, que se vio como una utopía; los motivos subjetivos y sociales que había para el triunfo de esas ideas, justificación de la construcción del nuevo Estado Alemán; y el contexto histórico, que influyó mucho sobre los autores.

3. Otras corrientes europeas del siglo XIX

De modo general en Europa y Norteamérica, en el siglo XIX, se consolida la profesionalización de la Historia.

En el ochocientos se produce en paralelo: el uso del método documental-positivista, y el surgimiento de escuelas nacionales de Historia.

En el siglo XIX se partirá de Ranke y la escuela alemana, pero se superarán sus posturas.

3.1. Primeras corrientes en Inglaterra

El desarrollo de la escuela británica se forma alrededor de Macaulay (1800-1859), que no apoya el objetivismo y neutralidad de Ranke, y defiende la participación del historiador en la composición histórica. Macaulay fue precursor de las escuelas de Historia social y cultural británicas y anglosajonas en el siglo XX, y desarrolló sus teorías en *Historia de Inglaterra desde la entronización de Jacobo II*.

La historiografía de Macaulay se aleja del objetivismo y neutralidad de Ranke, defiende la participación interpretativa del historiador, y muestra respeto y gusto por la retórica de la tradición literaria. Fue un excelente narrador, y el mayor exponente de la interpretación “whig” de la Historia: analizaba los hechos desde una perspectiva liberal y constitucionalista (la Inglaterra de su época), lleva a cabo estudios históricos no solo de ámbito político y diplomático, y se acerca a la “historia social” o “historia cultural” de las mentalidades (todas las actividades humanas).

Para Macaulay y la escuela “whig” británica, la Historia mantiene: su funcionalidad social a modo de ejemplo de conducta, cierta idea utilitaria de la Historia, carácter de fuente para el estudio de identidades sociales, y una fuente de explicación para las estructuras sociales.

3.2. La tradición romántica de Francia. El Romanticismo.

El romanticismo tiene influencias del siglo XVIII y de la escuela alemana. Irá de la mano de las ideas liberales y nacionalistas, y en él, el pueblo será el principal protagonista de la historia. Se reivindica el papel del pueblo en sociedad, derechos y libertades.

Jules Michelet (1789-1874) fue el Jefe de los Archivos Generales de Francia, y un gran referente del romanticismo francés. No está de acuerdo con el objetivismo y neutralidad de Ranke, y cree en la participación interpretativa del historiador en el relato histórico. En su obra, crea una unión entre la investigación de archivo y construcción del historiador. Contiene una importante historiografía nacional, en la que mezcla política e ideología con condiciones sociales y económicas. Además, reconoce el protagonismo del pueblo en la Revolución Francesa, suceso que tendrá gran influencia en la historiografía posterior.

Jules Michelet plantea dos aspectos importantes para el historiador: en primer lugar, afirma que los documentos no están muertos, que permiten un conocimiento vivo; en segundo lugar, dice que si el documento es válido, surgen nuevas posibilidades de estudio. En este segundo aspecto, cobra importancia el grupo, al igual que la actuación de los diferentes sujetos, las repercusiones de la actividad de los grupos, y el pueblo, al que se pretende dar voz. Este planteamiento es un antecedente de lo que en el siglo XX será la Historia Total.

Michelet es referente para toda la escuela francesa del XIX. Su obra contribuye al desarrollo de historiografías nacionales en toda Europa. Su obra, además, tiene importancia en la historia de las construcciones nacionales en el siglo XIX. Esto es, con el nacimiento de nuevos estados, surgen las historias nacionales.

“La historia de Francia comienza con la lengua francesa. La lengua es la señal principal de una nacionalidad”. “La libertad es el hombre. Incluso para someterse, es necesario ser libre; para darse, es necesario ser libre”. “Europa, Francia sobre todo, tendrá un único nombre, inexplicable, verdadero, que es su único nombre eterno: la revolución”.

Otros autores son: Agustín Thierry (1795-1856), François Guizot (1787-1874), Alexis de Tocqueville (1805-1859) y Antoine Barnave (1761-1793).

Agustín Thierry trabajó sobre fuentes originales, ofrece una narración ágil y viva, romántica, trata de ver en la historia los argumentos de la política del momento, y le da especial atención al ascenso de las naciones, el gobierno libre y el parlamentarismo. Escribe *La conquista de Inglaterra por los normandos*, y *Ensayo sobre la historia de la formación y progresos del Tercer Estado*.

François Guizot interpreta la historia desde la óptica burguesa, y escribe *Historia de la revolución en Inglaterra*, e *Historia de la civilización en Europa*.

Alexis de Tocqueville escribe, la que es su obra cumbre, inacabada, *El Antiguo Régimen y la Revolución*.

Antoine Barnave destaca por su *Introducción a la revolución francesa*.

Estos autores franceses entendieron la labor del historiador, que era una tarea de pedagogía política; inauguraron el análisis de las luchas políticas e ideológicas, importancia de la existencia de grupos sociales; y legitimaron el ideario burgués revolucionario. Además, fueron el punto de inicio para el desarrollo generalizado en toda Europa de las historias nacionales.

3.3. El positivismo y el marxismo en el siglo XIX

De la mano de las corrientes de Inglaterra, y en Francia con el romanticismo, surgen el positivismo y el marxismo.

El positivismo tiene sus antecedentes directos en el historicismo, y busca que la historia sea una ciencia social, no una ciencia natural. Se basará en la verificación por la experiencia, pruebas documentadas. Es una corriente que cree que el único conocimiento auténtico es el científico, y el conocimiento basado en las fuentes da poco margen a la interpretación.

El positivismo encuentra sus bases en Ranke y en su búsqueda de la imparcialidad. Sus máximos representantes son Augusto Comte y John Stuart Mill.

La teoría del positivismo solo busca el método científico, y apuesta por una explicación científica de idéntica forma en todas las ciencias. En su metodología se apoya sobre pruebas documentadas, y basa el objeto del conocimiento en explicaciones causales mediante leyes generales y universales.

Dicho de otro modo, la historiografía positivista: reivindica el valor de la ciencia, el único método válido es el de las ciencias; y considera los hechos empíricos como base única del conocimiento verdadero, la fe en la razón y la ciencia son las bases para toda la cultura. Afirma que el método de las ciencias naturales se puede aplicar también a la sociedad, las leyes causales y su control sobre los hechos. Interpreta la ciencia como la única vía de solución de los problemas humanos y sociales en el tiempo, y confía ciegamente en el progreso, basado en el ingenio y trabajo del hombre. Tiene ciertos rasgos románticos, como esa confianza en la ciencia y el progreso basados en el hombre.

Para **Augusto Comte** (1798-1857) no se admitirán como válidos conocimientos que no procedan de la experiencia. Promueve el estudio de la sociedad con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos y químicos. Afirma que hay que estudiar científicamente al ser humano por medio de leyes generales y universales. Desarrolla su teoría de la Historia en tres estados:

- Teológico o mágico: es la infancia de la humanidad, explicaciones mágicas de los fenómenos.
- Metafísico o filosófico: explicaciones racionales. Se da el paso de los dioses a términos abstractos.
- Científico o positivo, definitivo: conocimiento sobre observación y experiencia, base de las leyes de la naturaleza.

John Stuart Mill (1806-1873) era empirista y positivista, y basa el conocimiento humano en la experiencia observable, partiendo de conceptos abstractos formados tras asociaciones de impresiones. Para él, la inducción es el método para alcanzar conocimientos universales. Afirma que el conocimiento científico es meramente probable, no necesario. Tiene influencias de David Hume.

El positivismo dominante en Francia plantea una historiografía más analítica que narrativa, y busca en la naturaleza una explicación última de las cosas. En Inglaterra, se dan a la vez el positivismo y el historicismo.

El Marxismo es introducido por Hegel y Marx como cambio social en la Historia. Surge la sociología, análisis y comparación de la sociedad como base de estudio. Surge una utilidad cultural de considerar la historia del arte, la arqueología y la antropología. Hay reminiscencias del romanticismo en estas corrientes.

Marx (1813-1883) contribuye al campo de la historia a través de la filosofía, las ciencias sociales, el sistema capitalista, y la reacción al sistema de relaciones sociales anterior.

Durante la industrialización, mientras se daban profundas transformaciones económicas, y la miseria social crecía entre las nuevas clases sociales, surge la teoría marxista, una filosofía materialista de vocación revolucionaria a partir de los escritos de Karl Marx. Estos escritos criticaban económicamente el capitalismo, y analizaban los fenómenos socioeconómicos. Presentaban una crítica política e intelectual a la par que una actitud revolucionaria. Analizaban también la lucha política, el concepto materialista de la historia (materialismo histórico). Sin embargo, la influencia del marxismo fue escasa en el siglo XIX.

Obras de Marx son: *El Capital*; *El Manifiesto comunista*; *La ideología alemana*; *La gaceta renana*; *Contribución a la crítica de la economía política*; *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*; y *La Guerra Civil en Francia*.

Su pensamiento tiene gran influencia en el siglo XX y tras la I Guerra Mundial (1914-1918)

El materialismo histórico: La Historia para Marx no es una colección de hechos (empirismo), no es una sucesión de categorías (idealismo), no es la acción aislada de los “personajes históricos”. La Historia es el resultado derivado del modo en que los seres humanos organizan la producción social de su existencia.

La concepción materialista de la Historia la resume Marx, con estas palabras, en un breve párrafo de la *Contribución a la crítica de la economía política*: “En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, o sea, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia. En un determinado estadio de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, por usar la equivalente expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo que eran las fuerzas productivas, esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Empieza entonces una época de revolución social”.

En esa concepción materialista de la Historia, la sociedad y la historia son concebidas como el resultado de la actividad productiva, y buscan leyes objetivas en dicha actividad. Se perciben las relaciones de producción como independientes de la voluntad humana. El ser humano busca los medios de subsistencia en el trabajo, una actividad productiva, pero a su vez es un ser social, su actividad productiva, que establece en su vida “relaciones de producción” es un acto social.

Marx percibe la evolución histórica de acuerdo a la evolución de los modos de producción, y la historia debe explicarse a través de ellos. Los modos de producción son los auténticos determinantes de la evolución histórica de la humanidad, por lo que la historia debería ser explicada en función de ellos, y no de acontecimientos externos, como la sucesión de dinastías. Esa evolución histórica, cuyos protagonistas son los seres humanos en su actividad cotidiana, parte del comunismo tribal primitivo y, pasando por el modo de producción antiguo y feudal, llegaría al modo de producción capitalista (en plena expansión en la segunda mitad del siglo XIX), por lo que respecta a la historia de Occidente; y al modo de producción asiático, respecto a la historia de Oriente.

Clasificación de los modos de producción con las correspondientes relaciones de producción, formas de explotación y formas de apropiación del trabajo ajeno:

MODO DE PRODUCCIÓN	RELACIONES DE PRODUCCIÓN	FORMA DE EXPLOTACIÓN	FORMA DE APROPIACIÓN DEL TRABAJO AJENO
Comunismo primitivo	Comunitarias	-	-
Asiático	Funcionarios-comunidad de aldea	Esclavitud general	Imposición de tributos colectivos en especie y trabajo (con coacción extra-económica)
Antiguo	Amo – esclavo	Esclavitud	Apropiación privada del trabajador (con coacción extra-económica)
Feudal	Señor – siervo	Servidumbre (dependencia personal)	Apropiación privada del excedente (con coacción extra-económica)
Capitalista	Capitalista-proletario	Trabajo asalariado (formalmente libre)	Apropiación privada de la plusvalía a través del “mercado” (sin coacción extra-económica)
Socialista	Entre libres asociados	-	-

Por lo tanto, para el materialismo histórico, son las circunstancias materiales y no las ideas o voluntad del hombre las que determinan los hechos históricos.

Su aplicación científica y política investiga la sociedad humana sin presupuestos ideológicos, y lo hace partiendo de los individuos empíricos y basándose en las relaciones entre dichos individuos.

Por tanto, la investigación histórico-materialista es un carácter transitorio de la evolución humana.

Marx y Engels aplicaron esta concepción al análisis de los hechos del pasado y de su época. Explicaron las revoluciones políticas y sociales por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que desembocarían en las luchas de clases. Esta concepción suponía un combate a la historia basada en los grandes hombres, la visión burguesa, o las corrientes que buscaban argumentos en los ideales abstractos (justicia, libertad, igualdad...).

3.4. Menéndez Pelayo y la tradición historiográfica española del XIX

En el siglo XIX en España se crean la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico Nacional. Se diferencian dos corrientes: la corriente liberal de Modesto Lafuente y Juan Valera, y la corriente reaccionaria de Marcelino Menéndez Pelayo.

Modesto Lafuente (1806-1866) escribe *Historia General de España*. Fue un periodista, historiador y escritor satírico, y su Primera Historia de España la concibe como Nación unificada. Contribuye a la conciencia nacional española, y supera la obra de Juan de Mariana.

Juan Valera (1824-1905) continúa la *Historia General de España*. Fue un diplomático, político y escritor, que continuó la obra de Modesto Lafuente.

Menéndez Pelayo (1856-1912), por otro lado, fue un político y escritor español consagrado fundamentalmente a la historia de las ideas, a la crítica e historia de la literatura española e hispanoamericana, y a la filología hispánica en general, aunque también cultivó la poesía, la traducción y la filosofía. Poseía una síntesis de tradición, modernidad, casticismo y europeísmo, y reúne una mezcla de positivismo e idealismo.

Tenía una visión tradicionalista de España y su cultura. Identificó la base de la cultura española con la tradición católica.

Menéndez Pelayo tiene mucha obra de concepción literaria, pero su obra historiográfica destacada es *Historia de los heterodoxos españoles*, en la que muestra la tradición cristiana en España desde la Edad Media, la labor de los pensadores y escritores españoles desde entonces, y la omnipresencia del catolicismo.

TEMA 7

CIENCIAS HISTÓRICAS EN EL SIGLO XX. ESCUELAS Y AUTORES.

La historiografía del siglo XX se ve influida por todos los factores externos de este siglo (economía como base de las relaciones internacionales, ultranacionalismo, imperialismo económico, sistema de alianzas secretas, guerras mundiales, etc.). Todo esto influido por la preocupación por los problemas económicos (Marxismo), el impacto de fenómenos políticos, técnicos, sociales... en este siglo. Así aparecerán nuevas ciencias auxiliares que tratarán de dar respuesta a la Historia (arqueología, sociología, estructuralismo, demografía, antropología...)

1. Enlace con el siglo XIX

Este siglo tendrá una notable influencia en el siglo posterior, remarcado en el pensamiento de Marx, la historia del movimiento obrero, la sociología, o la historia económica entre otros.

En los inicios del siglo XX, la historia tenía sus bases en el modelo empírico-positivista e historicista (Alemania principios del XIX). El primero es el principio de objetivismo y naturalidad, así como el modelo historicista busca lo único, lo irrepitable de los hechos. En la unión de estos dos modelos, se comienza a poner en duda la efectividad de los mismos, dando lugar a las primeras críticas desde mediados del XIX y en el siglo XX.

1.1. Críticos del método empírico-positivista del siglo XIX

Se presenta un desarrollo paralelo de las tesis de la evolución de Darwin (*El origen de las especies por medio de la selección natural*).

Surgen varias reacciones a la historiografía positivista por parte de diversos autores como:

Jacob Burckhard: rechaza la metodología de Ranke, es decir, rechaza eliminar al sujeto de la construcción de la Historia, apostando por la Historia de la cultura y de la civilización.

Turner: es norteamericano cuya formación está basada en el positivismo. Este autor apuesta por la influencia y el método de las ciencias sociales. Entre sus obras encontramos *El significado de la frontera en la historia americana*.

Wilhelm Delthey: cuestiona que el conocimiento histórico fuera tan científico como el de las ciencias naturales, así como niega cualquier posibilidad de la existencia de una historia totalmente neutra.

1.2. Salto hacia el siglo XX

Un pilar básico es la constante presencia de la esencia del marxismo, tanto a modo de crítica o de defensa de esta ideología. El movimiento obrero y socialista asiste a una gran expansión. La historia económica y social sufren un enorme desarrollo.

Robinson es un autor a caballo entre ambos siglos, y en su obra *Nueva Historia* defiende las ciencias sociales y deja a un lado los aspectos políticos, constitucionales, militares...

2. La aportación marxista del siglo XX

En todo el siglo XX se nota la enorme presencia de la influencia marxista, es decir, que la llegada del marxismo a la historiografía es tardía, sobre todo se da en el periodo de entre guerras.

En lo referente al Marxismo, podemos decir que es uno de los grandes pilares en la historiografía contemporánea. Es una ideología política que centra su corriente historiográfica en el *Materialismo Histórico*: esta obra es un ataque contra el capitalismo, aplica su método para hacer el estudio de las sociedades a través del tiempo, explica el pasado estudiando los movimientos sociales, sus conceptos básicos son las clases, la lucha de clases o los métodos de producción entre otros, entiende las etapas históricas sobre la base de las relaciones de producción, es la base de la propiedad o no de los medios de producción...

Entre los autores de tradición marxista encontramos al francés Pierre Vilar, que es un referente individual de la historiografía catalana; y al inglés Paul Lafane, que en su obra trata el tema del ocio, así como la revista de compromiso político *History Workshop*, que está basada en la historia social del trabajo.

3. Historia económica e Historia social

Hasta ahora, se había hablado del socialismo utópico. A partir de aquí, Marx y Engels se centran en el socialismo científico. Los historiadores de esta etapa beben de las fuentes del marxismo, tienen mucha relación.

3.1. Historia económica

Anteriormente también había una parte sobre economía en los estudios históricos, puesto que la economía es base fundamental en la historia de un país. En Europa, algunos economistas se atrevían a escribir Historia: Adam Smith y su *Riqueza de las Naciones*, Friedrich List con *El sistema nacional de economía política* o John Maynard Keynes y el *Keynesianismo*.

En el siglo XX y debido al desarrollo capitalista, la difusión de las tesis económicas de Marx y el impacto cultural de la economía de este, la Historia económica se convierte en una disciplina autónoma y reconocida.

Esta nueva disciplina económica se oponía en sus bases a la tesis de Ranke.

La historia Económica se ocupaba de magnitudes cuantificables tales como los precios, la producción, los nacimientos, las rentas, el consumo, las defunciones, el endeudamiento, la población, etc. Todas estas cantidades se pueden analizar mediante métodos deductivos, pudiendo ser sus resultados generalizados.

Nacen nuevos métodos: la cuantificación estadística, el estudio de procesos sociales anónimos, el establecimiento de estructuras más o menos constantes en economía y la superación de la singularidad de los hechos.

En estas corrientes de historia económica, se demuestra que la economía y las relaciones económicas son hechos de la Historia al modo de cualquier otro.

Destacan Arnold Toynbee (*Lecciones sobre la Revolución industrial*), George Unwin (*La organización industrial en los siglos XVI y XVII*), y John Clapham (*El desarrollo económico de Francia y Alemania*).

En Gran Bretaña destaca la revista de historia económica *The Economic History Review*; y en Estados Unidos el libro *Una interpretación económica de la Constitución*.

3.2 Historia Social

En este periodo, la población está estructurada socialmente con clases: la clase obrera, la clase media y los grupos marginales. Sigue el mismo contexto que la Historia económica: formación de la economía mundial, surge la sociedad de masas, economía de carácter industrial con fin bélico, realidad del cambio de siglo, crecimiento del paro, desaparición del liberalismo económico... Así bien, esta Historia social tiene gran relación con el movimiento socialista.

En el siglo XIX, los relatos de historia social estaban vinculados a los pobres y las clases bajas, estaban centrados en el mundo del trabajo, y reflejaban las realidades más bajas; mientras que en el siglo XX la historia social presta una gran atención a la estructura social y sus cambios.

Según los países, destacan:

- En Gran Bretaña, Beatrice y Sidney Webb, *The History of Trade Unionism*
- En Alemania, Kart Lamprecht, *Historia de Alemania*
- En Francia, Jean Jaurés, *Historia social de la Revolución Francesa* y George Lefebvre, *Los campesinos del norte en la Revolución Francesa*.
- En Bélgica, Henri Pirenne, *Las ciudades en la Edad Media; Mahoma y Carlomagno*

4. La Historiografía en Francia

4.1. La escuela de los Annales: renovación historiográfica de los Annales

En un principio, fue un movimiento en torno a la publicación de una revista, pero a lo largo del siglo XX se convirtió en una de las corrientes historiográficas más influyentes. El camino hacia la Historia social nace en Francia: en 1900, Henri Berr escribe una historia apoyada por la geografía, la economía y la sociología; y en 1929 Lucien Febvre y Marc Bloch escriben los *Anales de la Historia Económica y Social*.

La Escuela de los Annales surge como reacción a la Historia académica, y pretende reconstruir el pasado sobre la base de otras ciencias sociales. Sus objetivos son:

- Hacer una historia total considerando aspectos sociales y económicos.
- Ampliar el concepto de documento histórico, dando importancia a las obras de arte, restos arqueológicos, testimonios orales e imágenes.
- Incorporar otras ciencias sociales como la geografía, la sociología, la economía, la psicología social, la antropología...
- Sacar de la rutina la tradición académica de la Historia.
- Primar lo económico y social frente a lo narrativo y político.

La escuela de los Annales pretende ofrecer alternativas, superar los enfoques políticos, diplomáticos y militares, superar el concepto de “documento” como texto escrito, primar otros campos de investigación (sobre todo social y económico), y servirse de otras metodologías ofrecidas por la sociología (análisis sociológico), la demografía (análisis demográfico), la geografía (trabajo de campo geográfico, análisis geográfico), la lingüística (estructuralismo lingüístico) o la arqueología (labor de campo arqueológica).

El rechazo a la política tuvo que ver con el contexto histórico tras la I Guerra Mundial, que provocó un desencanto político.

4.1.1. Primera etapa o primera generación de los Annales

Nace en Francia en 1929 con Lucien Febvre y Marc Bloch y los *Anales de la Historia Económica y Social*. Es una etapa de formación y de rechazo al historicismo, buscando nuevos objetos de estudio (en especial lo social).

Marc Bloch (1886-1944) fue un historiador francés que inició el enfoque social y económico de la historia, reinterpretó históricamente la Edad Media en Francia, e influyó en toda la corriente de Annales. Sus obras más destacadas son: *Los caracteres originales de la historia rural francesa*; *La Sociedad feudal*; *Introducción a la historia*; *Historia e Historiadores*; *La Historia rural francesa*.

Jaume Vicens i Vives (1910-1960) fue un autor español de los Annales centrado en el estudio de aspectos sociales y económicos, que introduce el concepto de *masas* y fue de gran influencia tras los años cincuenta.

4.1.2. Segunda etapa de la escuela de los Annales, a partir de 1950

Esta nueva etapa comienza tras 1945 de la mano de Braudel, en pleno desarrollo tras la II Guerra Mundial, y se extiende a las universidades francesas y Europa.

Continúa la aproximación a las ciencias sociales con nuevos campos de estudio, como la historia rural o la historia de las instituciones.

Tiene un carácter flexible, y ciertas conexiones con el marxismo, como el reconocimiento de una sociedad estructurada, el respeto por la individualidad de cada época, la afirmación de las diferencias sociales, o la preocupación por cuestiones del presente.

Fernand Braudel (1902-1985) fue un historiador francés de gran influencia por introducir los efectos de la economía y la geografía en la Historia total, que definió la Segunda generación de los Annales, e introdujo el concepto de las “duraciones en la Historia.

- La larga duración se refiere a las relaciones casi inmutables de los hombres y el medio. Es la estructura.
- La duración media son los procesos sociales, económicos y culturales que se producen en ciclos. Es la coyuntura.
- El tiempo corto y breve es el hombre o hecho puntual, episódico. Es el acontecimiento.

La metodología de Braudel consistía en integrar el espacio y la geopolítica en el discurso histórico, y en su relato el papel del individuo es reducido al máximo.

Sus obras más destacadas son:

- *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II* (1949). Describe a los hombres con el medio que les rodea, abordando una historia general de todo el contexto temporal, y haciendo un análisis de la estructura social de conjunto: la economía, la sociedad, el Imperio, las formas de guerra...
- *Civilización material, económica y capitalismo* (XVI-XVII). Describe la división de todas las actividades económicas: la base es la civilización material, el segundo escalón es la economía propiamente dicha, y el tercer escalón son las jerarquías sociales activas.

4.1.3. Última etapa de la escuela de los Annales o *Nouvelle Histoire*

Se desarrolla tras los años setenta, y ha sufrido ya muchas críticas, fragmentándose la historiografía en diversas especializaciones y múltiples historias: del libro, de la familia, de la vejez, de la infancia, de las mentalidades, del sexo, de la vida privada, de la alimentación...

Es una etapa de fragmentación del objeto de análisis y de búsqueda de nuevos temas y nuevos métodos. Autores y representantes:

- **Jacques le Goff** (1924-), que aborda en su obra los temas fundamentales del Medioevo, desde todos los puntos de vista posibles. Combina historia, antropología y sociología con la historia de la cultura y de los sistemas económicos.

- **George Duby** (1919-1996), que irrumpe con agudeza en la historia de las mentalidades analizando el conjunto mental (vocabulario, sintaxis, cuadros lógicos...) de entonces de un nuevo modo.
- **Pierre Chaunu** (1923-2009) fue un hispanista francés especializado en la América Española e historia social y religiosa de Francia de los siglos XVI, XVII y XVIII.
- **François Furet** (1927-1997) Miembro de la Academia francesa.
- **Jacques Revel** (1942-) Especialista en la Historia social y cultural de la Edad Moderna, fundamentalmente centrada en Italia.
- **Roger Chartier** (1945-) Entra en la cuarta generación de la Escuela de Annales, especializado en Historia del libro y en las ediciones literarias

En esta última etapa de los Annales, se empiezan a diferenciar los conceptos “ideología” (sistema de creencias y conceptos para explicar una realidad) y “mentalidad” (opiniones y creencias colectivas, deliberadas y reflexivas). Los autores diversifican su campo de estudio, se centran en la metodología de cuantificación estadística, y se interesan por nuevos temas: actitud ante la muerte, gustos de los lectores de libros y revistas, piedad o impiedad religiosa, infancia, adolescencia, vejez, sexualidad, ocio, juegos, bandidaje...

4.2. Historiografía en Francia.

Estructuralismo e historia

El estructuralismo aparece como una nueva tendencia en Francia, vinculada a la Escuela de los Annales, que surge como una metodología científica. Según esta corriente, las estructuras son fenómenos gráficos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos que permanecen constantes durante un periodo largo del tiempo. El objetivo de la corriente es estudiar las regularidades, los hechos cotidianos.

La historia estructural es la historia de poblaciones totales, de todo el conjunto de la población. Estudia también las individualidades y las elites como minorías, y tiene relación con la biología (análisis de la alimentación, sexualidad, actitudes...). Se interesa por acontecimientos de larga duración.

En la historia estructural el hombre es un objeto de estudio, al que se le conocerá con objetividad y neutralidad científica, siendo un objeto de estudio más. Combina el marxismo y el psicoanálisis, y se basa sobre todo en el positivismo.

Los representantes más destacados son Claude Lévi Strauss (*Antropología estructural*), fundador de la antropología estructural, Michael Foucault (*El orden del discurso; La arqueología del saber*) y Roland Barthes (*Ensayos críticos; Nuevos ensayos críticos; Crítica y verdad*).

5. La historiografía desarrollada en Francia y Estados Unidos

La cuantificación de los hechos se inició en los años treinta, pero la generalización de los métodos cuantitativos para explicar los hechos nació en Francia y Estados Unidos en los setenta y ochenta.

La historiografía cuantitativista tiene dos tendencias: la cliometría y la historia cuantitativista.

La cliometría matematiza la explicación histórica, la explicación del pasado. (Un ejemplo es la *new economic history* estadounidense de los 60). Se basa en la utilización sistemática de la teoría económica, el empleo de técnicas econométricas, y el estudio y uso de métodos estadísticos para estudiar la historia económica.

El término fue acuñado en 1960 por Jonathan Rt. Hughes y Stanley Reiter, y autores destacados son Robert Fogel y Douglas North. En 1993, el Premio Nobel de economía recayó en Robert Fogel y Douglas North en parte por su contribución en el establecimiento de la cliometría, en particular "por haber renovado la investigación en historia económica al hacer uso de la teoría económica y de métodos cuantitativos para explicar el cambio institucional y económico".

La historia cuantitativista es una rama historiográfica de la historia económica y social, que utiliza la estadística y métodos informáticos como complemento de historia, y abarca temas variados, muchos de ámbito social. Se basa en la utilización de bases de datos y generalmente datos económicos y demográficos disponibles en formato impreso (archivos manuales) y en formato digital (archivos más actuales).

6. Historiografía estadounidense

Los norteamericanos optaron por la experimentación, y por descubrir nuevos métodos historiográficos, tratando de darle un enfoque diferente a la Historia. Se desarrollaron tres tendencias historiográficas: la *New History*, los *Case-studies*, y la *World History*.

La *New History* es una rama más de las ciencias sociales, que apuesta por ver la historia como una ciencia social más. James Harvey Robinson propuso en 1912 la creación de una *Nueva Historia* cuyas bases rompían radicalmente con la "escuela científica" historicista: alejamiento de la ideología marxista y de la lucha de clases, relación directa con la sociología y la economía...

Los *Case-studies* tuvieron su auge desde los años setenta, y es un método de investigación cualitativa que implica un estudio longitudinal de un solo caso o hecho, frente al estudio de numerosas variables y estadísticas.

La *World History* es un campo de estudio histórico que surgió en 1980 y se caracteriza por examinar la historia desde una perspectiva global, buscando el modelo común que surge a través de todas las culturas.

Los historiadores usan un acercamiento temático con dos focos principales: la integración (cómo los procesos de la historia mundial han reunido a la gente) y la diferencia (cómo se revela la diversidad de la experiencia humana).

Tiene tres etapas: la pre moderna (limitada a las regiones conocidas por los historiadores), la moderna (que abarca el periodo renacentista y en la que la historia se

convierte en una disciplina independiente), y la contemporánea (que pasa a contar la historia universal).

7. Historiografía italiana

Junto con otras corrientes historiográficas del momento, la historiografía italiana tiene una importante extensión de la historia social, y desarrolla la Microhistoria, que es una rama de la historia social que analiza cualquier clase de acontecimiento, personajes u otros fenómenos del pasado que en cualquier otro tratamiento de las fuentes pasarían inadvertidos. La razón por la que llaman el interés del historiador puede ser muy diversa. En todo caso, demuestra tener posibilidades interpretativas desusadas cuando el historiador introduce la llamada reducción de escala, que constituye el instrumento innovador de esta disciplina.

Sus representantes son Giovanni Levi (1939-) y Carlo Ginzburg (1939-). Estos son los fundadores y padres de la Microhistoria italiana.

Es importante señalar también la *Quaderni Storici*, una de las revistas especializadas en Historia más relevantes de Italia, y la de mayor repercusión internacional, que se viene publicando desde 1966.

8. Historiografía alemana

Durante todo el siglo XX se desarrollan, en general, las corrientes europeas ya vistas. Tras las dos guerras mundiales, surgen debates entre historiadores de cualquier tendencia historiográfica, y basados todos ellos en el nazismo (su posición frente al nazismo, el grado de responsabilidad del pueblo o gobernantes, las clases dirigentes...).

9. Historiografía española y los hispanistas

9.1. Los hispanistas

Para hacer una reflexión sobre la historiografía española, debemos empezar por definir el término hispanista, que es aquel historiador de otra nacionalidad que estudia y se interesa por la Historia de España. En el siglo XX destacan hispanistas procedentes de Francia, Inglaterra, Italia y en menor medida, de Alemania.

9.2. La Historiografía española

Cobra mayor importancia y auge durante la 2ª mitad del siglo XX, debido a que durante las décadas anteriores, había tenido lugar la Guerra Civil española (1936-1939), provocando una mayor pobreza intelectual en la población así como un descenso de estudiantes universitarios sin olvidar la represión por parte del régimen franquista.

En la primera mitad del siglo XX, la historiografía es de tradición positivista, que pretende dotar a la historia de un método científico objetivo, en el que el objeto de estudio son los documentos y la arqueología.

Destacan Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz antes de la guerra, y Julio Caro Baroja y Ramón Carande y Thovar después de la misma.

- **Ramón Menéndez Pidal** (1869-1968): Filólogo, arqueólogo e historiador perteneciente a la Generación del 98. Su obra se centra en el estudio de la historia de la España medieval. Tras la guerra, sigue escribiendo acerca de la historia de España pero en menor medida. Entre sus obras destacan *La España del Cid* (abordó el estudio histórico de la época del Cid) y la obra colectiva *Historia de España*.
- **Julio Caro Baroja** (1914-1995): Antropólogo, etnógrafo e historiador español, sobrino del escritor Pío Baroja. Como ejemplo de historiador de la posguerra, se centra en el estudio de los siglos XV y XVI, desde el punto de vista de la etnografía.
- **Jaume Vicens Vives** (1910-1960): Historiador español, cuya obra se centra en el estudio de la Baja Edad Media catalana. A pesar de ser un autor perteneciente a la primera mitad del siglo, aportó nuevas corrientes historiográficas (destaca la Escuela de Annales). Entre sus alumnos más destacados se encuentran: Jordi Nadal, Josep Fontana y Pedro Voltes (historiadores de la segunda mitad del siglo XX).

Aparte de estos también destacan Américo Castro, José Antonio Maravall y Antonio Domínguez Ortiz.

La segunda mitad del siglo XX es la etapa de máximo esplendor de la historiografía española: se renuevan las ramas de la historia, aumenta la importancia de los departamentos historiográficos de las universidades, los historiadores se especializan en las distintas ramas de la historia, los autores exiliados vuelven al país y se llega al fin de la censura tras la muerte de Franco. Todo esto se debe al fin del aislamiento de los años 50.

Los historiadores de esta etapa tienen influencia de Jaume Vicens Vives, introductor de las nuevas tendencias que se cultivarán en España, y desarrollarán la historiografía social y económica mediante el método estadístico. Destacan:

- **Manuel Tuñón de Lara** (1915-1997): es el padre de la historiografía española, ya que cambió el concepto de la misma. Su pensamiento es de carácter marxista –materialismo histórico- y tuvo que exiliarse en el franquismo. Tiene fieles seguidores y detractores.
- **Ricardo de la Cierva** (1926-): Historiador perteneciente a la minoría franquista de esta época.

Podemos destacar autores con las características anteriormente nombradas, que a su vez son fieles seguidores de Manuel Tuñón de Lara:

- **Josep Fontana** (1931-): Uno de los historiadores con más prestigio actual en España, fue alumno de Jaume Vicens Vives y fundador del Instituto Universitario de Historia de Jaume Vicens Vives (Barcelona).

- **Julio Aróstegui** (1939-2013): su obra se centra en los conflictos traumáticos de la sociedad española contemporánea. Así como Ricardo de la Cierva, estudia el franquismo con rigor y seriedad.

Además de estos dos, son importantes Gonzalo Anes, Miguel Artola, Bartolomé Clavero, Jordi Nadal, Ángel Bahamonde y Javier Tusell.

Hasta los años 90, aproximadamente, no existen corrientes historiográficas específicas, sino que los historiadores de este tiempo se centran en la historia de un determinado tema. Así, encontramos varias tendencias:

- **Historia del Derecho**, respecto a las leyes y la evolución legislativa de un determinado país, Francisco Tomás y Valiente (historiador y escritor español, en su obra compara la sociedad feudal con el tiempo actual) y Alfonso García-Gallo.
- **Arabismo**, centrada en el estudio de la Historia de la Ciencia árabe en Al-Ándalus, Emilio García Gómez.
- **Americanistas**, que enfocan su obra en el estudio de la Historia Americana, Guillermo Céspedes de Castillo.
- **Arqueología y prehistoria**, con historiadores de la talla de Antonio Garía y Bellido, Pericot Maluquer y Aguirre.

10. Otras tendencias de la actualidad

Recientemente, ha habido una reivindicación de la historia narrativa, y una vuelta al relato histórico, además de una importante fragmentación de la historiografía; pero esto no supone la vuelta al siglo XIX ni una pérdida de interés por la Historia. Ante la incertidumbre, la Historia es necesaria.

En la vuelta a la Historia Narrativa destacan Lawrence Stone y Eric Hobsbawm. Lawrence Stone fue uno de los principales impulsores del uso de los métodos de las ciencias sociales para estudiar la historia.

Argumentaba que el uso de métodos cuantitativos para reunir datos, podía conducir a útiles generalizaciones para diferentes períodos. Sus obras más divulgadas fueron *The Crisis of the Aristocracy* y *The Family, Sex and Marriage in England*.

Eric Hobsbawm fue un historiador marxista británico de origen judío, considerado un pensador clave de la historia del siglo XX, que escribió extensamente sobre una gran variedad de temas. Como historiador marxista se centró en el análisis de la “revolución dual” (Revolución Francesa y Revolución Industrial británica).

En la microhistoria destaca la obra del historiador italiano Carlo Ginzburg *El Queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, publicada en 1976.

En la Nueva Historia Cultural se habla de las creencias populares colectivas, la teoría del “imaginario colectivo”, que es el conjunto de mitos, formas, símbolos, tipos, motivos o figuras que existen en una sociedad en un momento determinado.

En la ciencia histórica socioestructural destaca, por último, Christopher Lloyd. Esta corriente rechaza la antigua distinción entre sociedad e historia, sustituyéndola por otra nueva, dentro de un campo unificado de metodologías y conceptos socio-históricos. El objetivo es descubrir el proceso real (oculto) del cambio social estructural siempre incidiendo en la presencia del individuo junto a las estructuras.

11. Nociones generales de “Historia del Tiempo Presente

En la actualidad existen multitud de corrientes historiográficas en todos los países del mundo, y los historiadores especializados son diversos. La historia se ha abierto a otras disciplinas, y una de ellas será la Historia del Tiempo Presente, que se inicia tras los años setenta y cumple con las reglas básicas de la Historia científica. Une la crítica interna y externa de los documentos, y se ha tenido que abrir hueco en la historiografía paulatinamente.

En los años ochenta se funda el *Instituto de Historia del Tiempo Presente* (IHTP), y desde entonces existe hoy una historia económica, política, cultural, religiosa, militar... del “tiempo presente”.

En España, la aceptación general de esta historia fue temprana: se pudo hablar de acontecimientos contemporáneos recientes antes que en otros países de Europa.

Esta Historia del Tiempo Presente surgió por necesidad de cubrir la explicación de la historia más reciente de Europa tras la II Guerra Mundial, y cubría un hueco que dejaba la historiografía tradicional. La proliferación de esta historia del Tiempo Presente fue gracias a la apertura de nuevos fondos, nuevos archivos de consulta (los autores tenían dificultad para acceder a ellos, y el mínimo tiempo requerido de consulta eran 25 años), el interés de mantener el testimonio oral vivo, la adopción de problemáticas y métodos diversos, y la implicación de casi todos los ámbitos de la historia. El punto común está en el estudio del pasado próximo.

La Historia del Tiempo Presente es un campo científico específico que tiene cierta obsesión por la cronología, predilección por estudio de periodos de ruptura, desconfianza hacia la conceptualización o modelización, afán por abrirse a las ciencias sociales, y le da importancia a la historia oral.

11.1. Reflexiones sobre la Historiografía más reciente

Una constante en la tarea del historiador es interrogarse sobre la relación pasado-presente.

Según Croce, toda la historia se escribe en el presente. Esa afirmación es independiente del alejamiento temporal. Según el autor y sus seguidores es imposible que el historiador “desaparezca” en su labor. Cada historiador participa activamente en su construcción histórica, seleccionando y organizando sus materiales, y eligiéndolos en función de sus intereses. El resultado dependerá de esos puntos de vista.

Lo cierto es que el historiador está condicionado por la época en que vive, por los presupuestos políticos y sociales de su momento, por los intereses históricos de cada época, y por los objetivos que guían la investigación. Hoy ya nadie cree que el

historiador puede abstraerse totalmente de su entorno, “no puede vivir en una torre de marfil separado del mundo que le rodea”. De ahí, que no tenga sentido oponerse a la Historia del Tiempo Presente por la falta de “distancia temporal”.

Frente a los hombres, que tienden a juzgar, los historiadores pretenden comprender y explicar.

Hay dos tipos de “presente” cuando abordamos la historia: el “presente” del historiador que escribe, y el “presente” de los protagonistas de cada periodo.

Muchas veces, estudiando el pasado, reconstruimos la historicidad del presente. En el oficio de historiador, todavía hoy en día el estudio de los archivos es un elemento principal. El historiador debe mantenerse fiel al método crítico y además recurrir a otras herramientas, como la semántica y la lingüística, para dotar de significado a los conceptos que utiliza.